



Leyes de gravedad

Compilación de Tomás Vera Barros

Docente, investigador y editor, Tomás Vera Barros nació en Córdoba en 1976. Obtuvo su doctorado en Letras en la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente desarrolla su tarea académica en la Universidad Nacional de La Rioja y en la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). En los últimos años ha centrado sus investigaciones en estéticas y poéticas latinoamericanas, publicadas en *La constelación experimental*, *Escrituras objeto*, y *Canto bárbaro*, entre otros.

Leyes de gravedad

Antología del Primer Encuentro de Poetas del
Norte Grande de La Rioja, 2023

Leyes de gravedad : Antología del Primer Encuentro de Poetas del Norte Grande de La Rioja 2023 / Alejandro José Acosta ... [et al.] ; Compilación de Tomás Vera Barros.

1a ed. - La Rioja : Plano Editorial, 2024.

Libro digital, EPUB - (Colección Poesía / Vera Barros, Tomás)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-82891-9-9

1. Antología de Poesía. 2. Poesía. 3. Poesía Argentina. I. Acosta, Alejandro José II. Vera Barros, Tomás, comp.

CDD A861



Diseño de colección: Matías Teruel.

Compilación: Tomás Vera Barros.

Edición: Deborah Barrionuevo.

Corrección: Bárbara Delgado.

Maquetación PDF y ePub: Carlos Paigés.

Diseño de tapa e interiores: Ramón Alberto Romero.

Imagen de portada: *Pez* de Rossana Barboza.

© 2024 Plano Editorial

© 2024 AA. VV.

© 2024 Tomás Vera Barros

Planoeditoriallr@gmail.com

@planoeditorial.lr

2024 1ra. edición

Edición bajo Resolución S.C: N° 440

Este ejemplar es una edición institucional y de circulación restringida.

No está destinado a la venta ni a la distribución comercial.

Su finalidad es exclusivamente informativa, cultural y/o de exposición.

Queda hecho el depósito que prevé la ley 11.723.

Todos los derechos reservados. No se permite reproducir parte alguna de esta publicación, cualquiera sea el medio empleado.

La Rioja: Plano Editorial

Este proyecto editorial busca afianzar, ampliar e institucionalizar las acciones que se han llevado a cabo en materia editorial en la provincia de La Rioja en las últimas décadas y, sobre todo, profesionalizar las condiciones objetivas de edición, promoción, distribución y venta de libros editados en la provincia (de autores riojanos y de la región) con el fin de fortalecer el mercado librero y editorial provincial y regional. Desde el Gobierno de la Provincia de La Rioja creemos que es una función indelegable del Estado el desarrollo y la promoción de la cultura en su sentido amplio e inclusivo. Los trabajadores del libro (escritores, correctores, editores, diseñadores, libreros y críticos, entre otros) son actores clave de la industria cultural y garantes del acceso a la cultura, a través del libro, como un derecho humano y universal. Esta editorial nació para dar respuesta y certeza a la incertidumbre, para sostener el mundo del libro, el acceso a la cultura y a la educación

AUTORIDADES

Gobernador de la Provincia de La Rioja

RICARDO CLEMENTE QUINTELA

Vicegobernadora de la Provincia de La Rioja

TERESITA LEONOR MADERA

Jefe de Gabinete A/C Secretaría de la Gobernación

JUAN LUNA CORZO

Secretaria de Comunicación y Planificación Pública

LUZ SANTANGELO CARRIZO

Ministro de Turismo y Culturas

GUSTAVO ANÍBAL LUNA

Secretaria de Culturas

PATRICIA HERRERA

A/C Coordinación de Letras

MARÍA JOSÉ RICO

Dirección Editorial

PATRICIA HERRERA

PAOLA AUDISIO

Consejo Asesor

SILVIA BAREI

HÉCTOR DAVID GÁTICA

RAQUEL GUZMÁN

ALDO PARFENIUK

TOMÁS VERA BARROS

Coordinación Editorial

IRIS LASTRA

Palabras de bienvenida

Es un honor para la Secretaría de Culturas de La Rioja presentar *Leyes de gravedad*, la antología que surge del Primer Encuentro de Poetas del Norte Grande. Este encuentro no solo reunió a destacados y destacadas poetas de nuestra región, sino que también representó un espacio de encuentro, intercambio y celebración de la poesía como una voz colectiva.

Durante los días 8 y 9 de julio de 2023, el patio del Museo Folklórico se llenó de palabras, de las voces que trajeron consigo los ecos de los distintos territorios y realidades. La poesía fue el hilo conductor que unió nuestra diversidad, mostrando cómo la expresión tiene el poder de acercarnos y de abrir nuevos horizontes.

Esta antología celebra no solo la pluralidad de voces y estilos, sino también el profundo arraigo de cada poema en la tierra que habitan sus autores y autoras. Este libro es testimonio de la riqueza cultural de nuestro Norte Grande, de los paisajes, vivencias y desafíos que forman parte de nuestra identidad. Cada poema refleja lo que somos, y en conjunto, construyen un mosaico vibrante que nos habla de nuestra diversidad.

Quiero expresar mi profundo agradecimiento a quienes participaron y organizaron este evento, así como al equipo de la Secretaría de Culturas que hizo posible esta publicación. *Leyes de gravedad* es una muestra tangible de la importancia de seguir apoyando y fomentando la creación artística en nuestra región. Es, además, un recordatorio de que la cultura es un espacio que nos une y nos enriquece a todos y a todas.

Que esta antología llegue a muchos lectores y lectoras, y que en sus páginas encuentren no solo poesía, sino también la esencia de nuestros pueblos.

Patricia Herrera
Secretaria de Culturas de La Rioja

Prólogo

El 6 de octubre de 2022 recibo, por *WhatsApp*, un mensaje de Francisco Avendaño, a quien no conocía, pero con quien compartíamos amistad en el grupo de poetas del Norte Entero, grupo al que había sido incorporada gracias a la sugerencia de Pía Cabral.

Ese mensaje era la invitación a ser parte del Encuentro de Poetas que se realizaría en Santiago del Estero los días 28 y 29 de octubre de ese mismo año.

Fechas, invitaciones y nombres. Porque los nombres son la clave de la generosidad. Son quienes abren estas puertas maravillosas...

Y se abrió la puerta.

Porque en Santiago del Estero, una siesta por demás calurosa, comenzamos a insinuar esta maravillosa oportunidad de replicar a lo largo y ancho de nuestro Norte, la Poesía...

Para mí, en lo personal, una puerta que hizo que me acercara al inmenso poeta **Leopoldo “Teuco” Castilla** y a un increíble grupo de **poetas** que representan todo lo que admiro.

Para La Rioja, significó la puerta de bienvenida a lo que en poco tiempo sería el 1° Encuentro de Poetas

del Norte Entero en La Rioja, organizado por la Coordinación de Letras de la Secretaría de Culturas en el marco de la 21^a edición de la Feria del Libro La Rioja “Democracia Siempre”.

Hasta acá, son datos, fechas, proyectos.

Y eso poco importa.

Porque lo verdaderamente importante, lo valioso, lo que en definitiva se persigue casi utópicamente, es esa reunión de voces. Es el compartir lo que el aire de cada territorio mueve y conmueve en cada poeta. Es alzar la voz y, al mismo tiempo, ahuecarla en el silencio de todos nuestros paisajes. Es nombrarnos. Es decirnos. Es mostrar el sonido de cada garganta y el color de cada mirada.

Y entonces sucedió que, en esos dos días, el patio de nuestro Museo Folklórico abrazó todas estas voces.

Las celebró casi tímidamente.

Las admiró con la inmensidad que se admira un paisaje que conmueve.

Y todo esto sucedió los días 8 y 9 de julio de 2023 en el **1° Encuentro de Poetas del Norte Grande de La Rioja**, coordinado junto a Tomás Vera Barros y con la inestimable colaboración del equipo de gestión formado por Mariana Agüero, Juliana Vázquez Petrigliano, Yael Guerrero, Juan Pablo Mercado, Claudio Revuelta, Valentina Urus y Victoria Páez Belén.

Esta Antología reúne la Poesía que nos dejaron los escritores, fundando, como si fuera un nuevo paisaje, el contorno de sus voces y sus acentos. Ellos son: Leopoldo “Teuco” Castilla (Salta), Idángel Betancourt (Catamarca), Liliana Cevallos (Chepes, La Rioja), Manuel Rivas (Tucumán), Carlos Paredes (La Rioja), Julieta Núñez (Formosa), Euloquio Rojo (Jujuy), Marcelo Sutti

(Salta), Aníbal Costilla (Santiago Del Estero), Adriana Petrigliano (La Rioja), Pía Cabral (Catamarca), Claudio Revuelta (La Rioja), Julio Salgado (Santiago Del Estero), Carlos Müller (Salta), Fernanda Agüero (Salta), Alejandro Acosta (Catamarca), Javier Sosa (Chilecito), Silvina Chacón (La Rioja), Marx Bauzá (Tucumán), María Elena Barrionuevo (Catamarca), Belén Perea (La Rioja), Aldo Parfeniuk (Carlos Paz, Córdoba), Héctor D. Gatica (La Rioja), Lucía Carmona (Chilecito), Pancho Cabral (La Rioja), Marina Coronel (Chaco), Livia Hidalgo (Córdoba), Silvia Barei (Córdoba), Yael Guerrero (La Rioja), Marco Rossi Peralta (Tucumán), Carlos Fontoura (Formosa), Celina Galera (Catamarca), María Casiraghi (Salta), Juan Pablo Mercado (La Rioja), Enrique Traverso (Catamarca), Víctor Zárate (Formosa), Florencia Agüero (La Rioja), Alejandra Díaz (Tucumán), Sofía Pérez Campos (Misiones), Carlos Aldazabal (Salta), Mariana Agüero (La Rioja) y María Maza (La Rioja).

Adriana Petrigliano

El canto de la tierra

*forman un canto en la tierra
el dolor de tanta madre,
el gemir de los que mueren
y el llorar de los que nacen.*

José Hernández

Vano sería elogiar los poemas reunidos en este libro. Ocioso, acaso, explicar el sentido y el propósito de esta antología. Nos parece más útil, para conjurar el destino de las introducciones a ser omitidas y salteadas, dejar algunas pocas líneas que describan algo de lo que en estas páginas sucede y la magia modesta que puede suceder en algunos azares de la lectura.

Es cierto: imposible reproducir la variedad de tonos, cadencias y colores de las voces que circularon en el Encuentro. Como en bosque de la poesía, cada poeta era un ave que compartía su canto y su música en momentos públicos y privados, en horarios de lectura y en brindis, en rondas y en conferencias. Los más jóvenes tomaron muchas veces el espacio por asalto: los jóvenes poetas del NEA –poetas tropicales, por qué no– recitaron de memoria poemas larguísimos, o performaron saturando el micrófono, o conmovieron con crudeza la imaginería. Los más experimentados –Castilla, Carmona o Parfenuik, por caso– aportaron gravedad desde sus voces sosegadas, cargadas de una serenidad glacial. No era tanto el acento, como la honda perspicacia del maestro. Los poetas jóvenes del cordón andino modularon una melodía melancólica, en la que

las cuitas sentimentales se enredaban en un *ritornello* social. Contrastes o degradés de los de Tucumán, la epigramática astuta y mundana de Rossi Peralta pareciera distanciarse de la imaginación pop-espa-cial-astral de Bauzá, pero en el plumaje de los versos de Rivas apreciaron tornasoles que de alguna manera los espeja (“así refleja el cisne / así / el agua en sus alas”, Spinetta, “Cisne”).

Pueden leerse los poemas haciendo un recorte generacional: los noveles, los poetas maduros (con ofi-cio, con publicaciones, algún premio), los consagrados; puede leerse este libro, también, por región (los del NOA, NEA, Centro, etc.); por provincia; por estéticas y estilos; por tradiciones; o por mesa (dejamos el progra-ma como Anexo), para resucitar la dinámica y tiempos del encuentro. O por puro azar: yendo y viniendo, de-jándose llevar por el índice, por los apellidos, por el dibujo serpenteante de los versos o los trinos de pala-bras ocasionales.

Leyes de gravedad: en el plural declaramos la fan-tasía de una multiplicidad de normas que rijan nuestra relación con el suelo. Una ciencia de los cuerpos impo-sible, que postule múltiples resistencias y docilidades respecto de la tierra (no solo el planeta, por supuesto). ¿Cómo cantar la región? ¿Cómo relacionar suelo y pala-bra? ¿Cuál es el canto de la tierra? Gravedad: fenómeno por el cual los cuerpos y las energías se relacionan (casi una definición metafórica del Encuentro). Gravedad: seriedad. También circunspección, nobleza, venera-ción. Sin dudas, de todo ello hubo en el encuentro. Pero además de su manifestación plena, hubo espectros y matices. Acaso el extremo de mayor intensidad sea, justamente, el llamado al cuidado de la Tierra (ahora sí, el planeta): el suelo, nuestro suelo, el agua, el aire, los

bosques. Tal vez así deba leerse y retitularse este libro:
El canto de la Tierra.

Tomás Vera Barros

Nota Editorial

CRITERIOS DE ESTA EDICIÓN

Hemos optado por recuperar lo leído en el encuentro más que antologar los poemas que nos parecieran significativos o ilustrativos de las poéticas de los autores. Cada escritor llevó su selección, sentida y pensada para la ocasión, la mesa, el contexto y las inescrutables variables personales, profesionales y artísticas. La propuesta, entonces, fue que compartieran en esta publicación lo que leyeron... o hubieran leído: algunos optaron por enviar el material compartido, otros eligieron descartar poemas, otros agregaron textos que entendieron deberían haber leído. Una suma de antologías personales en todo caso.

En cuanto a la presentación de los autores, hemos optado por el criterio más objetivo posible: el apellido y el orden alfabético. Creemos que allí hay un azar justo para todos. De similar manera, hemos dejado que cada poeta presente la información bio-bibliográfica según su criterio: algunos lo han hecho con detalle y cuidado, otros han dejado señas muy generales, como siguiendo una lógica del pudor o del descuido; otros lo han hecho desde lo íntimo y vivencial.

En cuanto a las secciones, hemos incluido, además de los paratextos introductorios y los poemas, un

anexo con el detalle del programa del encuentro, en el que pueden apreciarse los diálogos y contrapuntos estéticos, generacionales y territoriales. Podría leerse y revivirse, siguiendo ese tablero, el encuentro ocurrido en esas dos frías jornadas de julio. También hemos reproducido la entrevista a Leopoldo “Teuco” Castilla que el poeta y periodista Fernando Viano realizó en la segunda jornada (“La poesía no es una hechura del hombre”). Esperamos que lectores, escritores, investigadores y educadores sepan aprovechar y disfrutar este banquete de palabras.

Leyes de gravedad

ACOSTA, Alejandro José

Catamarca, 1965. Es abogado. Tiene editados en verso *Las tramas coloridas* (1988), *La creciente* (1990), *Cuentos para una Alicia crecida* (1994), *De los venenos* (1996), *Bohorquez o la seducción* (2000), *Falso testimonio* (2007), *Campamento en marcha* (2010) y *Comentarios reales del Inca* (2020). Como músico, integra la banda Baladí, con la que grabó dos trabajos discográficos. Fue Subsecretario de Cultura de su provincia y obtuvo el Premio trienal de poesía (2000/02) de la Municipalidad de San Fernando del Valle de Catamarca.

(escondido)

Erróse en los pronósticos primeros

Erróse en los hechizos, erróse los pases mágicos,
en las muestras y los materiales,
en los corderos overos del sacrificio,
en el cúmulo de datos, en el orden de subordinación,
erróse también en los grados de parentesco,
en las cilindradas cúbicas y en los augurios,
erróse en las ruletas, erróse las martingalas,
erróse asimismo en las calidades contrastadas,
en los tenores,
en el absurdo que escancian los satélites,
erróse el sistema métrico en sí. Erróse groseramente.

Alguien acaricia a los zorros colorados
cuando se esconden al fresco, tras las peñas.
Alguien por sus ojos brilla.

Pero el cielo es celeste como árboles.
Pero al árbol asombran alas, batallas.
Pero luchan los gorriones o los quetupíes.
Pero el cielo no es celeste, bien mirado,
si suprimo lo celeste nada queda.

Erróse los pronósticos primeros:
Ya está en la tierra.

(suri)

Ahora es más tarde y mañana será todavía

Con una piedra filosa, también con las uñas,
rompe la costra,
insinúa el hueco apartando malos espíritus,
simula una loma que crece pura.

Comienza a la oración para trabajar toda la noche.

Excava entre visiones de una infancia que supone suya.

Encuentra un perro muerto hace siglos
y se alegra por la coincidencia,
pero más se alegra por la compañía.

Llega en su auxilio el mal tiempo y la descompostura.
Adopta entonces cierta preferencia por los túneles.

Cuando sale el sol
regresa al hueco para apuntalar la galería.
Deja signos con la misma piedra
que el socavón entrega a medida que se hunde:

Ahora soy un canto de nadie,
vega entre dos volcanes.

No residen en él las leyes ópticas.

(zamba de Varela)

Quién sabe lo que habrá visto en la muerte

el que regresa de tierras amarillas
por el camino de siempre,
alta laguna verde; el viento, que todo lo lleva,
lo devuelve ahora como a un padre,
ya no colérico,
sino apaciguado por la siesta.

Habrá visto un concierto de insomnes
olvidar encendidas en ronda sus lámparas
cuando los cardones brillan.

Habrá visto los helechos secos
como enaguas de cobre
que la luna enciende de un soplido.

Seguro escuchó la metralla en la madrugada
del allanamiento.

(vals administrativo)

Pase a rentas para que sopesen los activos presuntos

Previo imputación presupuestaria

gírese

eseríg

gí RE se.

Elegantemente

gírese

bajo los caireles y el neón.

Pase los fines de semana por Turismo, sin perjuicio
de folletería y promotoras.

Vuelva envuelto de Empaque
y remítase a Rótulos.

En Ventanilla de Orientación para Microcréditos
agréguense
estampas de San Cayetano,
velas y velos,
pichinchas, galenos de planta.

Pase a Modernización o líbrese a la fatalidad.
Vuelva de Estadísticas.

ERRÓSE

(dice el pulso de la city)

ERRÓSE!!!

(suben por las nubes los metales)

Previo a dictamen, gírese a la Sub-dirección de
Nulidades
o expídase Bromatología.

Ténganse presentes los plazos que previene la
normativa
y salvo licencia del titular
o caso fortuito
gírese a Frigorífico para la prosecución del trámite.

De Campamento en marcha, 2010

- II -

Basta ya de rezar, Garcilaso,
que el Cielo es una burbuja de frecuencias,
engrudos malsanos,
ya no los pastos altos y los luceros;
el Paraíso
un hormiguero de extraterrestres
con el mismo puñal en la garganta.

Garcilaso,
muñeco mestizo,
acertijo deforme,
sal en la herida,
deja ya de rezar, regresa,
trae contigo lo poco que en tus niñeces
hubieres alcanzado del ungüento,
bebido la fantasma,
hundido la curiosidad en la memoria
como la cuchara en un embrujo.

Hace lustros que desconfío estas criaturas
que ahora vuelan,
porque nadie nada reflejos
a la deriva:
el sol
-del que se preciaban descender tus parientes-
era un espejo cautivo.

Garcilaso,
búscame por los arrabales,
volvamos a jugar que éramos
aquellos niños en runas nuevos.

- IV -

Los amigos imaginarios son los mejores

ya no mueren, se conforman con poco,
la ilusión en las cumbres de Humaya,
la grana que queda
cuando se labra una esquina.

Los amigos imaginarios
se van sin que los escuches,
vuelven sin que los llames,
a menudo con encargos:

“...busca aquello de la esmeralda que cortaron
porque afeaba
y regalaron a mi cara de sorpresa
y nuestras opiniones atrevidas”.

Como todos los amigos, incomodan un poco.

Ahora vivo en mi casa y no salgo
porque no es necesario,
porque me gusta aquí adentro.

Los amigos imaginarios son los mejores,
nadan en pozas de una infancia
que supo ser nuestra.

- VI -

La noticia es una muchacha ciega

que viaja sola por la ruta de los forajidos.

Si una palabra empolla la mentira

la traducción regresa a la escena del crimen,

como un asesino

al espanto de los cartógrafos,

la risa incontenible de los niños en la doctrina.

Yo soy el que hace los resúmenes,

paciencia infinita

cielo rojo que acabará en el barro.

He visto erosionarse las montañas,

ahora salto hacia el cardumen.

En mi garganta sólo queda el muerto

que dice:

en el túnel de lo extremadamente pequeño

la información es una muchacha ciega

que viaja sola.

De Comentarios Reales del Inca, 2020

AGÜERO, Florencia

La Rioja, 1996. Es profesora de Historia y estudiante de Teología y Religiones Comparadas. Se considera una *observadora de todo* y una “gran exagerada, de ahí mi escritura”.

- I -

El frente de mi casa da a un paredón donde alguna vez,
todos estuvimos.

Mis gatos suben y desfilan en la cornisa.

La magnolia sube, los malvones suben

también las rosas

los pastos humildes

pareciera que todos quieren

olvidar este año.

Todos y todo sube,

abrazando el aire, los aromas, inclinados...

Sé que brilla adentro de mí eso que ignoraré,

quizás toda mi vida,

pero, sin embargo, brilla.

- II -

Cuando la rama se quiebra en el amanecer del otoño,
el tiempo deja de existir.

Ya no hay cama, ni casa,
no hay lecho, no hay regazo,
hay lodo, pie en el barro,
espina, me atraviesa el dolor.

Tengo la voz ronca, pero algo de claridad queda.

Los poros exaltados, abiertos.

Y me abro al error:

hay error en la paz

hay error en adaptarse a la mierda

hay error en no cambiar

hay error en la honestidad

hay error en Mahoma, en Yahvé y en Jesús, error en
cualquiera que quiera mostrar la verdad y no la
realidad.

error en la abeja y en la miel,

error en el árbol, la semilla.

hay error en la noche y en mí,

hay error en esto de no quererme.

Pero creo en el aprendizaje a través del fracaso.

Y escribo desde esta prisa misteriosa

que me mueve y me lleva a una paz árida y silenciosa,
un desierto que es refugio.

Refugio donde bailan las soledades

donde no hay cuerpos.

Otra vez yo frente a mí y presencias.

Este desierto me conmueve,

y aunque comienza a bifurcarse a lo lejos,

sé dónde ir y a dónde quiero llegar.

Inéditos

AGÜERO, Mariana

La Rioja, 1990. Es música, pianista, compositora, escritora y docente. Su obra se encuentra ligada a la combinación de la música y la literatura.

El principio

Primer día:

La realidad raspó todas las heridas de mi amor,
pero me di una oportunidad íntima, para
continuar.

Segundo día:

Muchas listas para mi gusto.
La columna está llamando al dolor y aun así
estoy acá,
tratando de encontrarme y reconocer la sonrisa.

Tercer día:

Sola, exprimí la pulpa en la escritura.
Hablé de Dios, de la lasaña, de mamá, del amor.

Cuarto día:

La espalda me está sangrando y ahora invento
vidas y personajes,
pero cuando vuelvo a mí ya no soy la misma.

Quinto día:

He vuelto a los cuentos de mi infancia, pero ya
no soy la misma
y la espalda sigue sangrando.

Sexto día:

El nombre que nunca fue.
La luna, el árbol, su abrazo, un sexto piso y yo
encontrándome en las palabras.

Séptimo día:

La espalda me sangra cada vez más y he
descubierto dos huecos nuevos.

Me están por crecer alas...

De Antología III "Los Imagineros", 2020

Coplas del amanecer

(para cantar)

Hay en mi canto un anhelo, un amuleto, un amor.
Siento vibrar en mis huesos, el retumbar de un
tambor.

¿Qué será de mí, sin amor?
Qué desilusión, sin el sol.

Ya la noche negra se va, de mí.
Ríen las chicharras, va a llover.
Ya no hay canto triste, ni temor.
Reverdece el valle en mi canción.

Amaneciendo me encuentro solita con mi tambor
El pasado se ha secado como rama de jarillal.

Yo soy agüita libre pa'andar. Yo soy la verdad libre
pa'amar.

Un cielo te traigo con mi tambor
Cura las heridas de mi pecho.

Ya la noche negra se va, de mí.
Ríen las chicharras, va a llover.
Un nuevo comienzo va a venir
Estoy listo para amanecer.
Estoy listo para amarnos bien.
Para amanecer.
Para amarnos bien.

Inédito

- I -

Es la tercera vez que ese gato aparece hoy.
Lo hizo ayer también y pretende quedarse.
Él no sabe que esta es una casa de muertos
Y que no le podré dar amor.
Afila sus uñas en las paredes inmaculadas.
Quiere que aprenda sus rutinas y que lo nombre.
Que mi boca escupa el nombre del amor.
Me quiere a mí, busca que lo quiera.
Pero yo no lo voy a querer, porque el día que lo
quiera...
Será un muerto más...

De Un nuevo hogar - Poemario para piano, 2021

BAREI, Silvia N.

Córdoba, 1950. Entre sus libros de poemas pueden citarse *De humana condición*, *Cuerpos de agua* –traducido al italiano y al ruso–, *Mujeres, artes y oficios* (con María Teresa Andruetto), *La casa en el desierto*, *Animal ciego*, *Nosotras*. En 2023 publicó *Sangre acompasada*.

Alfonsina

Imagino a esa mujer
que pasa con un niño de la mano
sobre un colchón de hojas amarillas
pasa con lánguida mirada
idéntico paso
e intuye la cercanía de la lluvia
en el silencio que han hecho
de pronto los pájaros.

Pasa
y veo su cuerpo, el lazo de seda en su pelo
y veo su luz humana que se deshace
y veo a ese niño
reclamar / ebrio de infancia/
"los días que fueron, los días perdidos"
la historia que no es historia
y empieza cada día.

No advertirán
la desnudez del tobillo
al borde de la tormenta
su grito de sal
el tiempo del naufragio
su voz
a punto de quebrarse sobre la palabra.

Será desde entonces /para el niño / para todas/
cataratas de viento
contra una lluvia
jamás borrada
la madre melancólica
la que vuelve en cada otoño.

La que escribe sobre el mar.

La que escribe

Hace
de su campamento de palabras
un verdadero frente de batalla
mientras
escribe
para no pensar en el miedo de su miedo
del lado del color o de la pena

escribe
para no ponerse la mano en el corazón
un agujero en la noche
súbitamente invadido por un ángel

escribe
en el paisito del nunca jamás
donde se respira
un denso olor a incienso
a huesos brillando
a camisa en llamas.
El paisito donde la nombran Alejandra.

Y avisora
la victoria lejana
un ancla en lo visible
a la luz de una lamparilla
que derrama sobre la página
una gota de sangre clara.

De *Nosotras*, 2020

Poetas

para Susana Cabuchi

Como si fuera una hermana sobreviviente
de un naufragio
los poetas del desierto
me han ofrecido
una jarra de agua con menta y limón
bajo una tienda fresca.
Me han mostrado el sol
las arenas
una bandera blanca
con una cabeza /roja/
de león.

Desde una sombra protectora
me han dicho con alegría evidente
eres nuestra invitada
tienes permiso para quedarte
o partir.

Me han leído sus poemas
en cuyos sonidos adivino
el perfume de las higueras
el alma de los persas antiguos
el vino, la amada, la voz del profeta
“pensativo y triste
camina un hombre
sobre la abigarrada tierra”.^[1]

1. Omar Khayyam; *Rubaiyat*

Lejos de casa
he comido damascos, almendras y dátiles
bajo una carpa blanquísima
una alfombra multicolor
almohadones bordados
y he leído versos
que hablan
de una patria lejana y verde.
Me han escuchado
mis hermanos
los poetas errantes del desierto.

Todos ardemos con el mismo fuego.

De Sangre acompañada, 2023

BARRIONUEVO, María Elena

Catamarca, 1941. Es maestra, gestora cultural, investigadora y poeta. En su trayectoria se destacan libros de poemas, letras folklóricas y el trabajo de investigación sobre el canto ancestral de la vidala. Ha trabajado con artistas de reconocimiento nacional como Carlos Bazán, Raly Barrionuevo, Ramón Navarro (n), Luis Chazarreta y Daniel Altamirano. Como poeta publicó *Desde Esquiú con el alma*, *Poemas desnudos*, *De adioses y distancias*, *Las nodrizas de la luz*, *Pequeño calendario del asombro* e *Historias convida-das*. En su tarea como investigadora, la vidala y los vidaleros fueron foco de atención para su rescate y puesta en valor.

La nodriza de la luz

Yo sé

Quien sigue sosteniendo
esta antorcha celeste
en mi costado herido.

Lo sé
porque de tanto navegarme
sangre adentro
encontré a la primera nodriza
de la hoguera
con su pupila absorta
amamantando el fuego.

Ella aún lo recuerda
y me ha contado
que en nombre del amor vinieron
a encadenarnos las manos,
a saquearnos la luz de las entrañas
y la larga memoria.

Por eso
cuando adviertas en mí
la rebelión del ala
contra el viento
compréndelo.

Ella
–Mi nodriza de la luz–
me ha dejado por herencia
esta memoria antigua
y su antorcha.

quiero entregarla ardiendo
en mi próxima posta.

La mujer greda

Esta greda doliente
que camina
por la herida sangrante
de mi pueblo
es un alto estandarte
de victorias.

Esta mujer que grita
los silencios cobardes
es paloma
y es lanza
clavada en la pupila
de los ciegos.

Es la sangre que nunca
se detiene.

La acusación perpetúa
a las manos manchadas.

Por su espalda agobiada
de látigo y saqueo
ha florecido un niño.
Él trae en su mirada
el señuelo celeste
de los libres.

La obrera de la luz

Antorcha por la noche
oscura de mi pueblo.
Fue encendiendo en los pechos
la llama libertaria
hasta alzar el coraje
en gigantesca hoguera.

Paloma temeraria
desafiando el cetrero
y a su voraz halcón
agazapado.

Como un ave descalza
y en sigilo de fiera
rescató la esperanza
para el pulso del tiempo.

Obrera de la luz
en su panal silvestre
hay un pulso de vida
irreverente.

Un amor desafiante
con que arranca las rejas
del silencio.

Porque en su piel
le duele todavía
el desamparo
pero le duelen más
las injusticias.

Esa niña dolida
que habita su pupila
es la niña plural

que no se duerme
porque quiere vivir
el tiempo en que su pueblo
sostenga para siempre
entre sus manos
la justicia anhelada.

Mujer-pueblo
Bandera
María Multitudes
Eva Volcán
Hermana flagelada.

Tu insolencia golpea
todavía
las murallas del miedo.

Un día caerán
bajo tu lava
porque tu fuego tiene
incandescencia eterna.

De Las Nodrizas de la luz, 2023

BAUZÁ, Marx

Tucumán, 1980. Declara: *Nací en Tucumán un caluroso y lluvioso domingo de noviembre, el mismo año que asesinaron a John Lennon, en medio de la más cruenta dictadura militar argentina. Vivo en las afueras de Las Talitas. Mi obra orbita en derredor de una constelación que incluye a la poesía, la narrativa, el arte contemporáneo, el humor, la música y el cine. Soy además un ferviente militante del campo nacional y popular que trabaja incansablemente para defender causas lindas, nobles y justas.*

Soy un dealer de poesía

Soy un dealer de poesía.
Tráfico con las palabras:
amor y delicadeza.
Envuelvo metáforas en pequeñas bolsas de plástico
y las ofrezco a los lectores
para que aspiren
a una realidad nueva y superadora
en medio de las noches
donde habita
la soledad aciaga o la desesperanza.

Soy un dealer de poesía.
Tráfico con las palabras:
lujuria y placer.
Destilo sustancias nobles y puras
para inyectar fuego en tus venas
y que ardan
una a una
las células de tu cuerpo
en desenfrenadas sinapsis
eléctricas / psicoactivas / trascendentales
en toda experiencia humana.

Y es que vos sabés
y yo sé
que la poesía es una droga
pero no una adicción
ya que adicción
es la incapacidad de poner
algo en palabras.

En Dealer de poesía (plaqueta), 2023

*Nuestras más ligeras observaciones del
cosmos nos hacen estremecer.*

Carl Sagan

Magma

Cerramos los ojos
y a tientas
vemos el resabio de las estrellas
dentro nuestro.
Es el magma interior
reflejo de distantes
astros / soles
alrededor de los cuáles
orbitan otros planetas
aún desconocidos,
como ciertos rincones
de nosotros mismos.

*Y estoy flotando en la manera más peculiar.
Y las estrellas lucen muy distintas hoy.*

David Bowie

Otro futuro es posible

Un haz de luz
se refleja en los paneles solares,
recién desplegados.
Es tiempo de descender la visera
protectora
contra rayos gamma y ultravioletas.
La cápsula está distante
unos quince metros.
Doy un salto en el aire
y giro en el vacío de felicidad.
La estación reluce en su esplendor.
Me incorporo sobre la superficie metálica.
Camino encima de la nave
hacia la escotilla de presurización.
Veo cómo se apagan,
una a una,
las luces de las ciudades.
Pienso en la humanidad.
Quiero creer que otro futuro es posible.

Dame un punto de apoyo y moveré el mundo.

Arquímedes

Alfa Centauri

Todo es relativo.
Depende del punto de vista del observador.
Desde aquí las ciudades son diademas luminosas
que van apagándose
a medida que la Tierra gira sobre su eje
y la noche se vuelve el amanecer
en que la humanidad despierta
a otro nivel de conciencia,
más luminoso y etéreo
como las distantes estrellas de Alfa Centauri
que parecen decirnos cosas.

*El cosmos y sus estrellas;
el poeta y su poesía.*

Mehmet Murat Ildan

Gramática estelar

Voy a construir una gramática estelar
para verbos que aún no existen.
Graficaré en el aire
una sintaxis imposible,
mientras floto
a miles de kilómetros de la Tierra
orbitando
esta distancia luz que nos separa.

Y allí,
en el exacto sitio
indecidible que me habita
sortearé el recuerdo
de la aurora boreal
surcando
una a una
las capas de la atmósfera
hasta arribar a tu retina.

*No sé nada con certeza,
pero la vista de las estrellas
me hace soñar.*

Vincent Van Gogh

Titilantes astros distantes

Todo el universo
oscuro,
excepto titilantes astros distantes.
Toda la materia reflejando la luz
en su espectro
visible / invisible.
Fascinado ante misteriosas imágenes
de planetas y estrellas
busco sosiego en los latidos de mi corazón.
Ante la inmensidad del vacío
sucumbo / me estremezco.
Floto ahora en este abisal
donde sólo habita
el pensamiento
ante la capacidad humana de ir
más allá de los límites
de aquello conocido o por conocer
que en las noches aciagas y tristes
en la Tierra
eran apenas puntos brillantes en la lejanía
vistos como diadema de luces
desde nuestros patios.

*Alrededor de cada átomo de verdad
giran mentiras enormes como una galaxia.*

José Sbarra

Meteorito

Hoy leí tu nombre de casualidad.
Sentí frío en la espalda.
Un escozor de ausencias
desplazadas
adentrándose en el ocaso de lo que fuimos.

Dijiste que odiabas mis poemas sobre el cosmos.
Creo que aún no entendiste
la metáfora del vacío
en la que flota
esta idea de pérdida
que me carcome
lentamente
como un meteorito
que cae,
penetra
fugaz
una a una
todas las capas de la atmósfera.

*Más allá de tus labios,
del Sol y las estrellas,
contigo en la distancia.*

Luis Miguel. (César Portillo de la Luz)

Atravesando la atmósfera

Orbitamos la Tierra
raudos, veloces.
Todo allí permanece
en la búsqueda de lo sublime,
detrás de pequeños y grandes gestos:
Una madre amorosa enseña matemáticas.
Un abuelo juega en andas con su nieta.
El centro de las ciudades late frenético.
Alguien reza en soledad.
Tractores y trilladoras acumulan trigo en las horas.
La noche trae consigo otro ritmo.
La dinámica social bulle.
El agua se evapora.
Los jóvenes beben y bailan.
Un poeta trabaja insistente,
aunque el rayo o la tormenta.

Desde arriba,
percibimos singulares destellos de luz,
atravesando la atmósfera.
Es que siempre sale el sol,
incluso los días tristes.

*De Treinta poemas para ser leídos a bordo de la
Estación Espacial Internacional, 2023*

CABRAL, Pía

Catamarca, 1977. Periodista y comunicadora. Es autora de un libro de poesía, *Del pan y los peces*, El suri porfiado, 2021. Además, publicó un libro de cuentos infantiles con enfoques de ESI, *Eva vestida de azul*, y un libro colectivo con el grupo de comunicadoras catamarqueñas, *Eulalias*, sobre relatos de mujeres atravesadas por violencias. Integra además la antología 21x21 de narrativa catamarqueña contemporánea. Escribe y edita para *Página 12* desde las secciones *Catamarca 12* y *La Rioja 12*.

De lo real

Un río
derrama peces
Acaso lo real no son los peces ni el río
Donde el agua corre confusa
nada es lo que es
Los peces existen
sólo en el
recuerdo del río.

Lo más difícil es quedarse
Y digo: quieta en este río
Muerta en la piel que dejé que se llevaran
Enroscada a tu cuerpo
Dormida en la memoria.
Digo que he saltado ríos más caudalosos
en noches hondas sin vertientes.
Porque el fuego no arde
sino en la piedra que fuimos capaces de encender
en el olor de un sótano vacío
debajo de la tierra
donde hoy crecen más cadáveres que olivos.

No es el viento
son los días de pudor
tanto santo esculpiendo su propio falo
Que el escapulario concluya su tarea
antes de elegir
con qué parte del cuerpo quedarme
No es el viento
son las vírgenes de abril

que degollamos
como el viento de agosto degüella su propio curso.

Sucede en agosto
misas de ruda y aguardiente nos preparan para el rito
que se parece mucho a la torpeza de mis padres en
domingo de pascuas.

Sucede agosto y sucede que este viento nos refriega
de arena las miradas, y todo se vuelve más turbio y
confuso. Y yo tengo mucho miedo de morirme
tanto y tanto la muerte
en medio de este zonda hecho noche
el festejo de azahares
el viejo zaguán detenido.

Tregua

La mujer que me habita soy yo a veces
ha crecido conmigo sin saberlo
deberíamos darnos una tregua
ella menguar su tiranía
yo perdonarle el dolor
Y así podríamos
si ella quisiera y yo la dejase
habitar este cuerpo las dos.

De Del pan y los peces, 2021

CABRAL, Pancho

La Rioja, 1944. Músico, autor, compositor, intérprete. Ha publicado varios libros de poesía, ensayo, narrativa y literatura infantil. Se recibió de Licenciado en Comunicación Social en la Universidad Nacional de La Rioja con una tesis sobre el género musical regional “chaya”. Aunque ha sido un trotamundos, siempre ha habitado el NOA a un costado del viento.

Conjuros para curar el salitre

Estelas de lodo se alzan de suelo a cielo en
pergaminos ocres, a pasos de vida por el viento.
La cáscara del zonda, ese marrón diluido al horizonte
ha pasado dilatando los ojos de los pájaros.

El conjuro al salitre se hace cierto, y
comienzan los ungüentos, las trapalandas
de los viernes en rituales:

*Dejar sapitos de agua panza arriba.
Derramar la lluvia estancada de febrero.
Detectar luciérnagas nuevas, enterrar esa luz
y descifrar cada gramo de sal en los nervios de la
tierra.*

*Deshojar los huayramuyos que llegan ardientes del
oeste
hacerlos girar al revés, hasta que la sal sea lodo
intenso;
entonces, frotarse las manos y acariciar las hojas de
los
campos, con cera de retama y grasa en pella.*

De pronto, se verá un verde ganando el alma salitrosa.
Que la tarde va urdiendo el sonido de las hojas, la
trama de las uvas.
Que la luz de Guanchín y la pastosa palabra de sus
nueces, caminan
por melgas olorosas.

La cáscara del zonda, ese marrón ha pasado...,
ha pasado dilatando los ojos de los viejos...

Opaco fue, ahora es verde.

Manos en el viento

*A los antiguos vidaleros/as
que dejaron silencios escondidos
en la piedra y en la lluvia,
para que podamos beber de ese sonido*

Partió el pulso del aire en misachicos,
buscó la dirección del viento,
desensilló los tiempos en sus manos,
y suspiró un latido de corzuelas.

A partir de allí la luz no pudo sosegar-se,
lo vistió con leguas de retumbo en sus establos.

No sé si lleva un cuero de cabra sobre el lomo
o viene cargado de maderas.
Solo sé qué retamo de los campos se menea,
cambiándole sentidos al aroma.

Es gesto nomás y va solito dominando los modos y el
galope,
y casi malón sobre los toques, dice un ceibo sincopado
con las manos.

Es uno nomás y se entrevera en su pelambre;
pulso justo, blando y chiquitito, como ritual de paso en
misachico.

Cuentan, dicen:

que una vez quiso ser zamba y se dejó ir nomás
por un
pañuelo, simple acequia que no vuelve
que tomó el aire donoso de su clima y quedó dormido,
como quien acomoda un simple vuelo.

Después volvió el día nuevamente a su temblor de
chayas
y escondiendo el viento entre las uvas,
bebió el modo movedizo de su gente.

¿Cómo pudo hacer sonos sincopados con un toque?
¿Cómo puede y vive lo que nace?
¿Cómo vive lo que puede y hace?
Dicen que todo es cuestión de salamancas
porque alguien lo inició desde el silencio para llegar a
la vidala.

Murmuran que a veces cuando pasa...
se le ve un halo de brujo sobre el pelo, y como luz
difusa de antiguos
carnavales, él lo piensa a Machigasta entre rituales.

En Hombres de albahaca, mujeres de agua (2014)

Puerto, canción y cuento

*A Héctor David Gatica,
para que no crea que tan solo en
Los Llanos existe soledad y sequía*

Seguramente alguna vez fue un poblado de largos y
angostos callejones,
álamos al viento, niños... pero yo lo conocí desolado e
iniciando en mí
una inconsolable sensación de desamparo. Hasta
llegué a pensar que
por allí comenzó a formarse la soledad.

En Puerto Alegre el sol abre grietas en la greda como
queriendo ver a
dónde fue su tristeza.

Como una caricia cruel de la vida, esta sola casa con su
pedacito de vida
se llama Puerto Alegre. No tiene puerto, ni tampoco es
alegre, es él,
nada más, él...
En saítillas de luz Puerto Alegre ya se inquieta y hace
correr la sed por el
chelco de su siesta.

Imagino, quiero creer, que alguna vez fue agua Puerto
Alegre, me guardo
esa alegría, esa ilusión de puerto feliz...

Mírame, Puerto Alegre, corazón dormido
cántame con tu ausencia de peces y ríos.
Toma mi coplita de agua, mi verso mejor

vamos ya mi Puerto Alegre a vivir el sol.
Cierta vez en el afán de adjudicarle cosas, de atribuirle
una dicha que no
sé si tuvo, llegué a pensar a convencerme de que los
siglos fueron
reduciendo a Puerto Alegre, mermándolo hasta quedar
chiquitito con
su sola greda, su jarilla, su desmesurado sol.
Tiempo de una sola casa.

En Puerto Alegre el sol enhebra hilachas de huerta
y hace escuchar su voz con resolanas sedientas
En Puerto Alegre el sol hace espejismos de acequia
y pisa el lodazal como una lluvia perfecta...

después resolví traer a Puerto Alegre hecho palabra y
colocarlo como
un sueño en la ternura de los hombres.

Yo veo a Puerto Alegre rojo como un sol
yo le dejo una brisa de mi corazón
corazón, corazón
eres una llamita de mi corazón

quedo mirando a Puerto Alegre y digo:

¿por qué no pensar que él es feliz así solito?, con su sol
y su apagada sed,
con esa sola y suya soledad amontonada, con ese
tiempo de una sola
casa.

En Puerto Alegre el sol tiene picante y culebra rojo de
iguana y luz
muere la sal de su arena.

Casicuento de caballos en su sed

Se alargan los caballos en los Llanos, se estiran, se afirman hasta angostarse, hasta acortarse, hasta cortarse, digo, la sed que los afina.

En cambio, al oeste trotan sobre piedras y quebradas desperezándose el frío.

Son lentos, tienen nueces en los ojos y vasos de paso blando, de pasas de uva y, en el ancho tanino de su pelambre con lomo de

carga andina pasan...

¿Qué se dirán – me digo – los caballos, cuando miran por los huecos vidriosos de su espuma, el gesto de sus labios en el freno?

imagino que se piensan verdes como pasto, que alguna vez fueron vastos en relinchos y saliva y su grasa fue de bastos regionales:

Caballo-tala

Caballo-árbol

Caballo-rama

Caballo-poleo

Yuyo-caballo

Caballo-tintitaco o terebinto

En fin, los caballos en los Llanos se piensan agua y con sombra de palmera y dátíl van de Patquía a Ulapes en silencio murmurando

en secreto su responso; afinan de inquietud en vegas demoradas su pulso de lluvia no encontrada y lamen y lamen con acuoso

instinto, antiguos lodazales.

Hocican el ay de los ális – disparan de su aguja – se
desbocan, se espantan de alma, se elevan, arañan
resolanas, las dejan como
hebras desoladas y tiritan de sol bajo la siesta. Hacen
círculos de sal con su cerda entre espinillos y mojan
con su baba de reajo
los tuscales.

Se piensa brea el caballo – si se quiere – y no hay
espejo de agua que lo atrape.

Los caballos en su voz alargan sus áfonos gemidos –
son un gesto de los secos llanos – hacen lazos con su
sed y atrapan todo el
rocío, lo atan a la luz del día; y, como quien espera
nube, briosos de humedad y lluvia, laten...

En su ternura laten, en su paso hieren.
En su sed respiran, en su finitud se quiebran.

Casi mueren de este a oeste.
Vuelven...
y de sur a norte callan.

De El hombre de los veranos en la frente (2005)

CARMONA, Lucía

La Rioja, 1946. Nació y vive en Chilecito. Es autora de dieciséis libros de poemas y otros tantos inéditos de cuentos. Conduce desde hace más de treinta años el Taller Literario “Mamaquilla”. Obtuvo la Faja de Honor de la SADE (1988), el Gran Premio de Honor de la Fundación Argentina para la Poesía y el premio “Esteban Echeverría” de la Asociación Gente de Letras, entre otras distinciones.

Si el cuerpo fuera un pájaro

Revélame la época perfecta
del cielo
para declinar todo el ímpetu
como un rictus de piedra
y permanecer besando el lodo
fría,
helada, extranjera.
Marca en mí los tiempos del caos
para grabarlos en la arena
y
que no sean más que ramas turbias
y ayúdame a volar sin alas
y a besar sin labios.

Ayúdame a olvidar,
a olvidar,
a olvidar!!!!

De Reflejos, 2023

Si el hombre fuera la naturaleza

Podría caer un gesto
como un rictus de piedra.

Podría un aspa silenciosa
mover la humanidad.

Podría la palabra
levantar un susurro
de multitudes.

Y al final
se agostaría el río
hasta la muerte.

De Reflejos, 2023

Si el paisaje fuera un hombre

Ojalá que resista el mundo
hasta que pueda verte,
en una cama de cenizas
o manejando un viento de credos.
Verte,
que me alcance el mundo
sin quebrarse!!!
Y una vez que te vea
que se deslice
por un río de espejos
quebrados
y que se pierda al fin
en una grieta sin tiempo.

De Reflejos, 2023

Si un niño fuera la eternidad

Vivimos en un pasado
que no nos correspondía.
Los ingenuos perfectos
caían en un abismo sin sonido
y supimos que en el fondo de las piedras
los niños conocían
lo que aún no aprendieron los hombres.
Era un temblor
casi un presentimiento
porque cada cuerpo surgió
de una irrealidad distinta
y ahora,
cielo trasegado
no puede entenderse
la verdad.

De Reflejos, 2023

Hermana

- I -

He encontrado la fosa de los dioses
y nos vamos las dos
tú con mis ojos
yo con tus manos.
Somos una sola criatura
que desanda la curva del tiempo.
Tienes mi vida
y tengo tus recuerdos.
Ahora caminamos:
se abren calles, ciudades
relojes, hemisferios...
me miras
te miro,
otra vez soy alguien
crecido por tus manos,
ya no estoy sola
como antes de nacer.
Caminamos
mientras se acaba el día.

- II -

Te veo venir a mí
a través de los cuartos.
Somos esos seres
mitad pájaro
mitad árbol invernal
mitad fruta desoída
por la naturaleza
y, sin embargo

vienes hacia mí
callando, hablando, riendo apenas,
vienes.
Somos esa mitad de la sangre de mi padre
la mitad de la sangre de mi madre.
Somos eso y mucho más.
Y vienes
otra vez esta tarde
y te amo
pequeña mujer de la tierra sin ríos,
te amo.

De Reflejos, 2023

Algo sobre el recuerdo

Inhospita
como mirando
el corazón de una paloma
para sacrificar.
Extraña sin saber si es mejor
elegir el recuerdo
o nacer cada día de la nada
sin marcas.
Así buscar la maleza
donde escondernos
la más cercana
y desaparecer
riendo de tanta herida.

De Reflejos, 2023

Elegía de sal

Claridad de salina
donde el extremo de la sed
se toca
con el extremo mismo del infierno
y es nada sobre blanco
lo que cubre
el inclemente corazón del fuego.

Claridad en el día
porque hace necesaria el firmamento
esa costumbre de vivir
tras de la sombra
que es solo un vidrio oscuro que se quiebra.

En la sal es la urgencia
de aposentarnos de nuestro propio cuerpo,
antes de las huidas de la forma,
antes que el resplandor nos pertenezca
como si el iris ya no fuera un iris
sino un reflejo del letal reflejo.

Única fundación de pedrerías
podemos construir en la inconciencia.
Un albergue fantasma
sin mujeres, sin niños
y sin fiesta
donde todos los rostros sean el rostro
del erial
recorrido por el viento.

Que no se nos adueñe la blancura,
no podemos cargar en las espaldas
nuestra tumba perfecta.

Que no nos cubra la sal
porque está la raíz tan sepultada
que ya ni una memoria de descensos
le encendería pueblos a la pena.

Aquí la luz es una eterna daga
que asesina las flores de la tierra.

De Pueblos de la memoria, 1995

CASIRAGHI, María

Buenos Aires, 1977. Autora de más de una decena de libros entre poesía, narrativa y viajes. En poesía los más recientes son *Escaleras abajo* (Alción, Argentina, 2022) y una selección poética *Bandera Blanca* (editorial Caletita, México, 2022). Integra antologías nacionales e internacionales y su poesía ha sido traducida al inglés, portugués y francés.

Balance

Nace el ala
antes que el pájaro
el envión
se acomoda en el aire
y allí se alza
milenario
el torpe vuelo de la vaca.

Todos fuimos
en las rocas
un camino.

Y no decíamos nada.

Suplicábamos un cuerpo inmaterial
para traspasar los muros
los secretos
las estrellas.

En las catacumbas
huele todavía
esa pluma errante
que dejamos ir
equivocados.

La humanidad
entera
se está mirando en el espejo
y diluvia
en las ventanas de las casas
y gimen aterrados

en los hospitales
los recién nacidos.

Agachados
a la lluvia
imploramos un mago

que nos meta de nuevo en el sombrero.

Lavandera

Abrí el bolso de viaje de mi hijo
saqué su ropa
y toda esa casa volvió de golpe
a impregnar el aire de la mía.

Olí las mañanas entre los pinos
y las tardes en caminos ignotos de la sierra
y también los libros
los viejos estantes sin leer
y las camas tendidas para nadie en el invierno.

Pero en la ropa estaba también la mugre
las puertas envenenadas
y las fichas del juego quemándose en la chimenea.

De su saquito azul
me vino el canto del benteveo
y la persiana negra
el mármol de la montaña
y la fresca inocencia de la luna.
Olí las noches sorteando víboras en las espinas del
parque
y vos y yo que éramos alguien
aun sabiendo que la luna marchitaba
nos abrazábamos
y decíamos que sí
ante ese brillo blanco de la despedida.

Ahora mi hijo
recién llegado
me cuenta lo vivido

y se niega
a recordar mis recuerdos.

Y me habla de esa casa como si yo fuese ciega.

Entonces
arrojo en el lavarropas
todo lo que trajo.
Él presiona el botón
y juntos nos sentamos
a mirar
cómo dan vueltas
entre la espuma
los espíritus.

Y se lava el sepulcro
y se blanquea la tarde
y mientras él juega con su caballito de madera
yo tiendo en la soga
la ropa limpia
inodora
y el sol incendia
por fin
el patio de esta nueva casa.

De Loba de mar, 2023

Parte 2

- II -

¿Por qué no siente la amargura del exilio?
haber sido profanado
cambiar de cruz
de alimento
inquebrantable
sigue su rutina
desde el nido
al mar
del mar al basural de los humanos
del basural
al cielo.

Hay que mirarlo
una vida entera
verlo volar
y lavar el hambre de todas las religiones.

Si el confín del cóndor es el cóndor
su cuerpo, en el cielo, es el único límite de dios.

Parte 3

- VI -

Si lo miras bien
el cóndor también es subversivo
desobedece la ley de gravedad
invierte los estados del alma
y nunca desaparece.

Siempre está volviendo

sus alas traen espejos
del más allá.

No sabían
los verdugos
que el cóndor no tiene cuerpo
los siglos en el aire
lo han vuelto una visión,
un espectro.

(el que limpia puede curarte)

Por eso tanta saña y tanto miedo.

Los aparecidos
ya saben volar como los cóndores

el infinito
también tiene sus métodos.

Epílogo del cóndor

En los extremos de mi cuerpo
vive un instrumento que no tiene nombre
pareciera que es garra
cada dedo una nota
y una ira vieja en cada uña.

Si camino provoco melodías inútiles
teclas negras
son mis alas cuando abro los ojos y me lanzo al día
y en mi garganta
las teclas blancas
cantan a mi pesar
para todo el público.

Soy el silencio
soñando ser alguien en la música
una palabra dicha a tiempo
esa que salva a los humanos
justo antes de tirarse desde el puente.

El día es vasto
y muevo la cabeza
la giro, la revuelvo, y después la zambullo en la
carroña.

En mi sombra también soy cóndor.

La oscuridad
si vuela
puede alumbrar el mundo.

De Cóndor (2018)

La patria de mamá

Mamá
recorta cartas de lectores
para darme una lección
yo recorto el aire
soplo y soplo
derribo su castillo de cristal.

Ella hace chocar las cacerolas
y entre la multitud de la calle
pone cara de verdad
yo
mezclo en el caldo
una honda esperanza
de que toda esta tarde
se haga humo
y apague el furor
de esos mendigos de clase alta.

Mamá
zurce todavía algunas ropas que le llevo.
Me gusta sentarme a su lado y mirarla
(como en la infancia
ella y mi abuela
cosiendo en el jardín
cambiando de lugar a cada rato
yendo tras la resolana).

Aunque intenten cruzarse los mensajes
siempre serán paralelas las palabras.

Sólo en las fechas patrias
mamá cuelga nuestra bandera
que es la misma para ambas
 (aunque vos, mamá,
 en esta época
 veas sólo las nubes
y yo el sol que las separa).

Don Torcuato, diciembre 2014
De Música griega (2019)

Yo te congelo, tiempo

¡Que se congele el tiempo
ahora!

Lo sentencio a cien años de estatismo.

Que se vuelva mármol
este día tan bello
con tanto sol y cielo azul
y tierra negra que sembrar

no me alcanzan las horas
para el orden de mi estante
los papeles se me vuelan
la planta se está secando
¿y quién le trae agua a mi boca?

Quiero sacar a la calle todos los escombros
echarme yo misma en un volquete
y que me lleven por error al basural.

Te condeno mundo
a que te calles
todo el tiempo que te diga que te calles
ningún vecino
ningún llamado
ningún político
y el plomero que no venga
que se hunda la casa
que no llame a la puerta esa niña pidiendo
la realidad me desarma

y yo solo quiero estar entera
en esta nueva vida vieja.

Que se congele la tierra
frizada en sus bordes y en el centro
intacto mi jardín andaluz
y sus blancas manchas de paloma
toda mi huerta
y mi pequeño mundo de hojas

mi hijo
sí
también que se congele
que deje de crecer
sólo por hoy
en este día
tan falso y tan eterno

y mi amor
que no se mueva nunca
porque el paso del tiempo lastima nuestros cuerpos
los vuelve pasado
y el pasado es hermoso, pero no puede besarse.

Yo sé que después, mucho después
con todo ese tiempo congelado
construiré un espejo largo
de esos que multiplican las figuras
y todo volverá a suceder

ajenas, las veré pasar una por una
a las escenas donde estuve y donde no
sentada en una cómoda butaca de nube.

El frío del *nada cambia*
modelará mi cuerpo muerto
ese vacío de siglos
sanará mi urgencia.

Un deshielo es un deshielo
es como vivir

pero morir es otra cosa
se parece a vivir eternamente
en un instante elegido.

Lo importante es congelarse a tiempo.

De *Escaleras abajo* (2022)

CASTILLA, Leopoldo

Salta, 1947. Es autor de 24 libros de poemas y 11 de narrativa y ensayo. Recibió numerosos premios nacionales e internacionales y su poesía fue traducida a diez idiomas. Es Doctor Honoris Causa por la Universidad Nacional de Salta y Miembro de Honor de la Academia Nacional del Folklore.

Selva inundada

El tambaquí, el tucunaré, las pirañas
cazan alguaciles y escarabajos
en la copa de los árboles.
La inundación le comió a la selva
la sombra y el habla.

Las especies mutan:
la anaconda, amniótica,
se ajaguara;
las nervaduras sumergidas
membranan
 los murciélagos;
por el tronco del umbauba
emigra
un tropel de pálidos venados.
Sólo las hormigas
anidan, inexpugnables, en su meteoro
de saliva y rabia.

La superficie se desampara

Y detiene el Amazonas
para que mueva el pez buey
su pozo sonámbulo,
vuelva al monte
la leña hambrienta del yacaré
y al ojo fetal del planeta
el círculo
 de la victoria regia.

Todos los ciclos fundidos
en el torrente inmóvil:
los segundos del colibrí,
el minuto del insecto,
la hora desolada de los peces
y la eternidad mendiga
del perezoso.

Hasta que haga pie la selva
y un guarán
con un golpe de sangre anuncie
que perdió su doncellez la tierra
desnuda y abierta
como una orquídea
en la hembra luz de su edad de oro.

De Guarán (2012)

Letanía de la patera

Entran al mar
se llevan un atadito de ropa
y otro atadito de pena para el viaje.

Van a la marea. Cada golpe de agua
les apaga el fuego que dejaron en sus chozas,
inunda los campos calcinados,
a los padres más viejos en la despedida
y los planetitas de los ojos de sus hijos,
desorbitados de hambre.

Más hondos que la noche
entran a la noche
y “nunca” dice el remo
y la alta mar dice “nadie”.

El oleaje les habla
en swahili, yoruba, árabe.
Que se vuelvan, les dice. Y ellos que no.
Que Alá es el más sabio,
Que Iemanjá nos salve.

Y se alza la tormenta, se amontonan
igual que las hormigas,
unos sobre otros
hasta hacer una isla que los lleve a la orilla,
una isla de carne

pero pesa el pavor, pesa la ausencia de los dioses,
los recuerdos pesan

y pesa el oro de las grandes ciudades
y la sombra del mar
que los hunde
 por lo más oscuro
 hasta el fondo
 del vientre de sus madres.

De Ngorongoro (2017)

- VI -

*Éramos la misma criatura
cautiva
de formas esperanzadas.*

Un nido de temporales en la energía
y dentro el árbol entero
descendiendo hacia el planeta
como una lámpara.

No son, todavía no son las hojas, la rama y la semilla
pero levita, se balancea
de felicidad, baja
como los copos de nieve
con los párpados cerrados sobre su geometría.

Y con él todos los latidos
que ofuscarán la rosa, los instantes
que caen del jazmín, el sigilo del liquen,
el pavor de la hiedra, el silbo del bambú
y el musgo sordomudo.

Flotan altísimos los pastizales lloradores,
unánime el cardón, la santabárbara de oro del maíz;
exacta la música de la brizna
y en el algarrobo
la salamanca del rayo.

Cuando los vegetales llegaron a la tierra
el agua no conocía a nadie.

Hace mucho que hablan entre ellos, con miedo
en las raíces,

hablan de irse.

Volverán a la luz
encelados

suntuosos
como el viaje nupcial de las abejas

a la misma luz

que entenebra el planeta.

- LV -

*Tardan en morir los siglos
como tarda en nacer el polvo.*

Donde estuvo la historia,
¿lloverá nieve negra,
páginas de ardiente transparencia,
élitros de hombres?

La memoria del universo, bifronte,
cabe en un instante.
En otra dimensión
está sola la espada,
sola la mano que la blande y, muy lejos,
solitario el enemigo que cae.
Allí nadie restituye a Roma.
En cada segundo Odiseo pierde a Odiseo.
El camino comienza, sólo comienza
y desaparece el viaje.
En cada acto el César elimina al César.
Uno es el Cristo y otro el resucitado.

Esa latitud detiene las esferas de Galileo
y en el derrumbe eterno
fija el átomo. Ríe, impar, el Diablo
y se reconoce Heráclito.
Allí, seco
en su bocanada el héroe
que decapitó un imperio;
allí el fuego fatuo de las naciones,
estupefacto el Papa
y en su aguja negra
el esclavo.

En esa inmensidad,
inmóvil en su crisálida,
vuela la historia
 helicoidal,
 inversa,
 rumbo a su gus.

- LVI -

*El que se lleva su tierra
no llega nunca*

Ebria de biología
entre los estertores de la galaxia
era el único planeta que cantaba.
Cantaba con las aves, las cigarras, los jaguares
con arboledas y vientos forajidos
con lluvias olvidadizas
y nubes desesperanzadas.

Con el trueno y su mausoleo,
con los ríos,
con el trémulo desierto,
con todo lo que la nieve calla.

Ella misma era la niña de sus ojos
yéndose
como un aguaviva
bajo la sombrilla de la atmósfera.

Ahora va a desterrarse la manada.
La manada murciélaga con su carga de almas
se va a la luna, a sus mares mudos
y a la cólera de Marte.
Lleva como siempre
el Jesús en la boca
la parálisis de la geometría,
la razón y su emboscada
una bala
y una semilla.

Dicen que hay allí
un silencio más grande que la vida.

El polvo no olvida al polvo.
No canta la manada.

De *Manada* (2009)

CEVALLOS, Liliana Noemí

Buenos Aires, 1961. Vive en La Rioja desde 1967. Profesora para la Enseñanza Primaria, Profesora en Letras, con Postítulo en Literatura Infanto-Juvenil. Autora de los libros *Viajes* y *Con juegos, con viento y con vos*. Coautora en diversas antologías. Recibió Mención en Concurso de Poesía Infantil “Los Coyoyitos” (Feria del Libro La Rioja, 2021).

Vuelos

¿De cuántos vuelos estamos hechos?
En batea de algarrobo
tamizaron tierra, semillas,
silbos, sereno
y sin ensayos
amasaron soplos
y los pájaros
y el viento arrimó esencias.

¿De cuántos vuelos estamos hechos?
Indescifrables, remotos
y brillantes como chispas
igual que brasas de apasionados fogones.

¿De cuántos vuelos?
El número acaso infinito
tiene complicidad de estrellas
se traza con agua
gira en las agujas de un tiempo que jamás termina.

Montoncitos de polvo entre cerro y cielo
la voz cantora de una tejedora
más un padrenuestro
acaso un recuerdo.

Inédito

Pueblo

Desde ahí.

Ahí donde los hombres casi a la misma hora
casi por las mismas calles
revuelven sus pies al compás de los pedales
y sobre ellos
la tarde empapada y el bolso con latas.

Allá

cuando en días de difuntos las mujeres que envuelven
en sus brazos
collares de alambre y de crepé
caminan los senderos de las cruces.
Ellas las que amasan y besan con bocas terrosas y
piadosas.
Ellas las que inauguran la esperanza en cada
madrugada.

Allá desde el territorio

donde los niños zarandean el pelo con manos como
pájaros
y silban llamándose y se enojan mucho y se miran con
inquinas cristalinas
y se abrazan al final del día
prometiéndose otro mañana
y después otros
hasta que una seguidilla de tardes les engulla la
infancia.

Inédito

La abuela

Ella, la abuela. Casi marrón la cara y los huesos de las manos saltándole desde su piel finita.

Decía que llegó al pueblo en un sulky a la madrugada de un primer día del año... fue Roque el que la había subido y sentado en el único asiento montado sobre el cajón donde cargaban la mercancía, él la subió con su voz ruda y ella obedeció... porque... a dónde iba a ir.

Y en su panza el segundo hijo. La primera había sido una niña y no la trepó. Esa es otra historia.

El cuarto principal era de Roque y de su mujer. El que estaba pegado al fogón fue el de la recién llegada y lo fue hasta que el castaño se transformó en gris y se le oscurecieron los labios. Los huesos se pusieron enjutos, devorados en el trajín de vasijas y de cuajadas.

Y nació el que venía con ella y fue ese y otros mientras seguía pariendo.

Los partos eran casi como los de las cabras. La diferencia era el lecho. La similitud estaba en el rasguído despeñescado de las parturientas y en el mismo Dios.

Y durante el tiempo en que los niños eran niños no faltaron las faenas para ellos, desde atizar el fuego, moler maíz para la chancua, ir al pueblo a acarrear al párroco para los bautizos.

Roque era quien ordenaba las tareas y la vida de las dos mujeres y de los hijos de la abuela (cuando aún no era abuela). Niños que se anunciaban cuando la panza parecía desgajarse. Jamás hubo un padre. Eran los hijos de la Hipólita. Tenía la costumbre de reemplazar palabras por silbidos.

Creí durante mucho tiempo que era el modo dulce que había elegido para no nombrar igual que los demás su universo de rancho y de piedras.

Desde aquellos días que se repiten cada año y se repetirán, aprendí que el aroma de la pichana ardiendo, por nombrar uno, es vida que cruje.

Que el rocío con el que amanecen las plantas y la tierra revelan que los días se suceden como gotas, aunque ningún calendario los señale de esa manera líquida, pero sí la piel y que los surcos cuánto más hondos, más días.

Su cuerpo finito casi esqueleto, casi piel, casi labios, casi pelo, pelo atado con un pedazo de género se retrata en las escasas fotografías que un visitante extraviado o curioso o algún familiar remoto le tomó posando tímida, pero más lo retrata mi memoria. En ella se mueve y emite un sonido llamador de pájaros.

Y apenas risa y apenas mueca y apenas caricias es-tiradas desde alguna parte que cuando estaba creí que no entregaba.

Ahora sé que existen muchas maneras de acariciar y que no siempre se acaricia con las manos, como sé que quien recibe caricias aprende a darlas.

Su altar poblado en el rinconcito, el platito con el cebo derretido de las velas que desvestían su cara ante quienes alguna vez repetimos distraídamente y de memoria oraciones, una detrás de otra. Sé que mientras la boca recitaba, los cuerpos infantiles andaban por el campo y ella, obstinada, pronunciando demasiado bajo mientras sus dedos angostitos y largos volvían a moldear una cruz de madera sobada como las tortas que se cubren con rescoldo. Y al terminar soplabla la llama y apretaba el pabilo y en el aire se sentía olor a grasa y

olor a cosas viejas. Y otra vez se ataba el delantal para volver a los cacharros, sobre el fogón.

Si de pronto la percibo en este instante es por un mandato secreto o mis raíces recordándome que hemos pisado lugares comunes, que alguna vez bajo la galería mientras ella mateaba, yo disfrutaba del dulce de membrillo.

Casi tácito el punto en que solíamos encontrarnos. Y desde hace mucho tiempo ni tácito ni gris.

Fue cuando cruzó las manos sobre su vientre chato y sonrió mágica y eterna.

Ascendió el gris, las nubes apretaron el campo y el campo envolvió el rancho. Y el rancho se hizo un montoncito de tierra. Y en la tierra alguien clavó una cruz tosca de madera y en la cruz escribió con ocho letras un nombre de mujer.

Inédito

Padrenuestros

Digo
los padrenuestros que inventamos
los que nacen repentinos
fusión de salvación y de naufragios.

Los que funden
todo el amén del universo
y el ruego de manos recogidas
despabilando fuegos fugitivos.

Se pronuncian en lenguaje alma, immaculados casi
y resucitan cuánto tiempo vivido
las miradas que portamos desde siempre
las palabras, sus ecos, sus sentidos más profundos,
las sombras y las luces.
Nos reestrena la fe de todos los posibles
aunque sea de noche
y afuera el viento arrase miserias
los errores humanos.

Inédito

Andan por aquí

Andan por aquí tus manos.
Ellas solas.
Han quedado eternizando las cotidianas tareas
y trazando caricias en el aire.
Las manos.
La imagen vívida de tus manos.
Cada marca de los dedos, las uñas escasas, el color del
tiempo.
Todo eso ha quedado
y recorren las cortinas
y agitan el azúcar en las tazas.

Movida por la sensación de un posible no vernos
¡insistí tanto en mirarlas! que no las dejé ir.
Tu complicidad ahí solícita.

Reitero por aquí andan tus manos.
Son como mariposas en contorneos bajos
se posan distraídas sobre las cosas
y después permanecen inmóviles, mansas.
A veces siento que me signan la frente
y en las tardes, a la hora precisa de la somnolencia
se dejan caer sobre las mías.
Y yo las veo como siempre.
Idénticas cicatrices y los huesecillos casi rasgando la
piel.
Son tus manos.
Te pertenecen
tan sólo que el amor consiente permisos
y después sobrevienen los milagros, ahí, solícita.

Inédito

En la peña mayor

Una veleta gira
sobre el muro improvisado de glicinas
y la lluvia sobre las vías
y un canillita que propaga la noticia de una fuga.

La plaza, su pirámide, las palomas.

En el cuadrado lustroso sombras de codos y de barniz
una taza blanca y el café oscuro
enredan el contraste
igual que esas fotografías retratándonos.

Mis viajes nos regresan.

Te escucho entre recitado y tarareo
“Puente Alsina que ayer fuera mi regazo
de un manotazo la avenida te alcanzó”.
El tango mezcla de poesías,
nostalgia, amorío y rebelión.

Los puestos con flores engalanan la calle.
Alguien se enamora detrás de un clavel.
Plantado en la esquina el viejo buzón
extiende bostezos de cartas ausentes.

El pintor de los puertos ya no pinta puertos.
La voz del zorzal desde las farolas
Me vuelve siempre al primer amor.

El Aleph infinito y los laberintos
de un Borges en sombras

son ecos que chocan con los pies descalzos
de quien va vestida de mar y coral.
Entonces este viaje de café y de arte hace resonancia
 en el gran salón
y me regresa a tiempos que nunca se fueron.

Otra vez la ciudad amada
salpica de acordes mis páginas blancas
cual poetisa boba llena de ilusiones.

Inédito

CORONEL, Marina

Chaco, 1982. Poeta y coordinadora de talleres literarios. Gestora del ciclo literario Guazú Poesía junto a Estefanía Ceballos. Publicó los poemarios *Bocas que no saben* (2009), *Cartografía* (2014) y *Los espejos sólo sirven para deformar* (2021).

Sepia

Tengo un miedo ancestral hacia las sogas.
Desde hace mucho me persigue el temor por las cosas
que atan,
tal vez porque nunca entendí lo que me mantuvo
sujeta al abandono,
al igual que la hamaca de una plaza
inmóvil en la brevedad del minuto,
en el hábito de anochecer.

Las plazas en la oscuridad pueden ser muy siniestras.
El pasto pisado intenta una resurrección que no
concluye,
el subibaja se adhiere al piso con la insistencia de una
ventosa,
la calesita quieta,
el perro dormido bajo el pasamanos.
Todo puede ser albergue para el desatino,
incluso en un lugar sin paredes.

El tiempo ensaya una geografía distinta para cada
historia,
una escala arbitraria donde se encarnan los traumas,
ademanes y herencias.

El terror busca la salida en un fondo que no conoce.
La violencia de las fobias tiene ese tono
de las fotos viejas.

*aquí
jugamos todo el tiempo a ser letales*

Eugenia Segura

Salvaje

Cansado de esperar la señal previa a la tormenta,
empieza la carnicería del caníbal contra sí mismo.
Con una mordida de miedo,
manotazo ahogado en medio de la noche,
arremete sobre su carne,
reduce uno a uno sus huesos.

Como un signo ilegible
devasta su desnudez
y tiembla
al mismo tiempo que el incendio
se apaga.

De *Cartografía* (2014)

Arder

El horizonte es una pregunta
que arde en los ojos de un ciego
como la helada sobre piel reseca
escarcha roída por la noche.

Somos la historia de nuestros
objetos más queridos.

Una búsqueda incómoda
¿hacia dónde?

¿Dónde la pausa necesaria
tomar agua
seguir?

Vaciamos las pupilas
por bordes filosos
tanteamos texturas para conocer
las cicatrices del mundo.

Todo se nos hace lluvia y se evapora:
el recuerdo de las mascotas
el viento bajo la galería
la belleza improvisada
la infancia que no merecimos
la domesticación sin remedio.

Pensar que éramos felices
como en las canciones
que escuchábamos de fondo
juntos contra todas las señales.

Tirar de la cuerda sólo te arrastra
a lugares de desequilibrio.
Lo que sube por las piernas

no es el miedo a caer
es el terror a caminar en círculos
es la materia reconociéndose finita.

Nos encandila esta paz
heredada de los espejos
la raíz de la luz en las orillas.
¿Cuánto más se puede
aguantar la respiración?
¿Cuánto nos hunde el movimiento?
El aire se seca
en la boca de los ahogados.
No importa el tiempo
que se tarde en flotar.

Un Lugar En El Mapa

Parte del propio cuerpo
del camino que una recorre
de los paisajes que se atesoran
de las distancias que alejan
a las cosas que hacen daño.
Una entiende con el tiempo
que el lugar de donde vino
define un poco los modos
de encarar este mundo
como en una evocación
de muertos entrañables.
Mi nacimiento
fue en un sábado de carnaval.
Mamá cuenta que mi padre se fue al baile
la noche anterior
y que mi abuelo
prefirió ir de pesca
con sus amigos del trabajo.
Mamá me tuvo sola
después de doce horas de labor de parto.
Mi abuela y ella me cuidaron
me mantuvieron a salvo como pudieron.
Los hombres de la familia
siempre ajenos
no supieron nutrir
la tierra que abonó mi temple.
La manada se conformó
en ausencia del macho
las mujeres de la casa me enseñaron
una resistencia parecida
al origen de la ciudad donde vivo.

Supervivencia en una tierra agreste
donde el aire se empaña con el viento norte
el calor no da tregua
y al contrario de lo que se piensa
no fortalece a nadie
sino que socava
trastorna todo lo que toca.
Resistir es el conjuro
que aprenden las hembras
cuando paren todos los días
en el fuego.

De Los espejos solo sirven para deformar (2021)

COSTILLA, Aníbal

Santiago del Estero, 1980. Es docente y escritor. Escribe poesía y cuento. Integra la *Antología Federal de Poesía*, NOA, Consejo Federal de Inversiones (2017). Publicó textos en revistas literarias y en los diarios *El Liberal* y *Nuevo Diario*. Forma parte de la *Antología de Poetas Santiagueños* (2013). Publicó, entre otros, los libros *De este lado del río* (Equinocio, 2018), *Memoria del canto* (Camelot América, 2018), *Dejarse llevar* (Niña Pez Ediciones, 2019), *Esto parece eterno* (Rangún, Caleta Olivia, 2019), *La urdimbre del miedo* (Buenos Aires Poetry, 2020), *Última oportunidad + 2 Poemas* (Arroyo Ediciones, 2021) y *El paraíso podría esperar* (Camelot, España, 2022).

Licores

vengo de dudar de lo que existe,
la carne que reconozco
tiembla en la oscuridad,
espera el mordisco del sol.

vengo del pánico interno de lo que se fuga,
la esperanza con sus precarios ojos,
la semilla con su latido prisionero,
el recuerdo unido en un hito del pasado,
el amor con sus agónicas crías.

vengo del dolor, expulsado por un rostro,
vi cómo estallaba
la esperanza
como una flor masacrada por el fuego.

vengo de lo que aún no fui,
a construir los cimientos,
aprendo los nombres de mi devenir.

vengo de la niebla,
he atravesado la noche
con una máscara
y la espada de mi voz,

me empuja el silencio hacia adentro,
me embriagan los licores de dios,

y su sombra.

La guadaña

como la lluvia
asfixia las llamas
de la sequía de tu cuerpo
no astilles más tu piedra interior

escondo en mis ojos
el recuerdo
de las gotas de agua
en los techos de zinc

los rumores de tu voz
fueron otra lluvia
otra agua nunca negada

la brisa que deslía los vapores

expulsa a ese fantasma
atraviesa
los débiles cráneos desorientados

abre el camino

el día tiene una guadaña negra
con la que desmalezará la sombra
derrumbada en los herbajes

tu cuerpo es apenas nacimiento
embrión sumergido
en el abismo de un silencio eléctrico
como un pozo iluminado

no despidas aún a tu corazón,
que se pose en mí
un minuto
o una eternidad

Es un engaño

cuánto demora el silencio
en dormirse en tu cabeza

nadie sabe
que en tu cuerpo susceptible
se mece la música del aire

y que el párpado de la noche
se ha cerrado con un estruendo inaudible
en el escenario de un rumor infinito,

los murmullos entrelazados, las voces en distintas
frecuencias, como radios A.M.
encendidas al mismo tiempo.

cuando duermes
el sueño triunfa en la cabeza,

nadie sabe
pero es un engaño, un truco
con chasquidos, ilusiones.

desde un zumbido perpetuo
te hablan las redes de la canción
de las primeras luces,

sólo se puede dispersar el silencio
hay promiscuidad
energías concebidas en la matriz del ruido,

el cosmos es el eco
una reverberación,
enredadera sonora que se extiende
hacia el espacio.

Unidad

con el silencio que bajaba de la lluvia
me dormí
y esperé que mis ojos
se acostumbraran a una luz de agua

cuando desperté
vi a la abeja reina
guiar a sus súbditos hacia las flores de los astros

ah el trabajo y el equilibrio
el pan ocre
manteniendo la unidad de lo frágil
ara infantil

las montañas los ríos los valles las dunas
hablaban entre sí
oraban como ascetas arrodillados
su paz me estremeció
el desierto y el bosque ocupaban una única frecuencia

salté por encima de los cuerpos extendidos en el aire
por encima de los árboles con las alas de los pájaros
por encima de las nubes con las alas de la tormenta
por encima de la tormenta con las alas y la luz del
refucilo
por encima del mundo con las alas y los ojos de las
estrellas
por encima de la galaxia con las alas y los brazos de un
dios

después vi la sonrisa de mi madre
frente a un televisor encendido
a diario
la brasa de su cigarrillo
iluminando el temblor futuro de sus manos
su habitación la cama una silla
la pesadilla que la obligaba
a gritar a gritar a gritar

ah toqué su mudez ausente

la toqué y pronuncié su nombre secreto
no quise asustarla
la acompañé hasta el refugio

yo también desperté
la tempestad abrió los ojos de los pájaros
cantaron en distintas lenguas
como si las guitarras nacieran de la suavidad
del color de sus plumas

y en el aire
una huella me dijera
ahora camina

Hasta el amanecer

Alcánzame la espina que te hiera antes del día.
Traspasa tu hambre de luz en mi costado.

No digas que el viento del norte te adentra
la tierra con una estaca.

Nadie amaneca pensando
que ya no podrá volver a abrir los ojos.

Ojos inversos

Me dejo ver por todo el río.
Las horas que pasan bostezan
sobre el ramaje inclinado,
mientras en la otra orilla
nadan las abejas
para que los peces puedan abalanzarse
sobre la corriente.

La espuma surca una geografía sin tiempo,
acaricia la barranca y tira de ella,
de los jirones de su piel barrosa,
y talla figuras que ningún ojo atrapa.

El río no me ve
como yo lo veo a él,
con todo su ser río en mí:
no sabe que aún espero una respuesta,
una clave para mover el pensamiento,
la idea que hace surgir agua de las piedras,
su mano aferrada al árbol de la quietud
y su maravilla.

No me hace preguntas
pero tiene las respuestas para vencer la angustia.
Su alma refleja el camino de agua del sol,
se derrama hacia arriba,
vuela sin tocar el aire.

Cuando sus ojos buscan la huella de la tarde,
recogen la oración y levantan la luz

hasta el sueño,
yo miro con ojos inversos, retorno a casa,
va quedando en el camino
aquello que no pudo seguirme.

Dudas

Si me hablo
es probable que no me escuche
el trueno libera el agua
antes de la agonía de la tierra
el silencio es una herida
que el barro caliente purifica
como un recuerdo inútil

si me llamo
no voy
un pájaro de piedra se rompe
deja sus huellas en el pavimento
y en su grito
se une a la piel de la noche

si salgo
me olvido
vuelvo a morir en cada nacimiento
en cada esperanza
comparto la muerte que otros dejaron antes

si sueño
no recuerdo
los espejos se rompen al repetir mi cara
ninguna súplica desea el desconcierto
después de la oración

¿qué ocurre
que últimamente
ya no sé
encontrarme en mí?

tengo razones para creer que no hay verdad
más allá de este simple engaño
no puedo vivir en el silencio
me despierta el lenguaje
me habla
me recuerda.

Divididos

Podríamos desarmar pedazos de la luz
de un alma que ya no está,
silenciar su voz en una piedra
lanzada por encima del cielo,
los cimientos de una casa que siempre
estará obligada a extrañar;

somos conscientes del poder
de una ausencia de día interminable.

De ahora en más, aunque lo intentáramos,
nunca podríamos cantar el recuerdo
que se hundió con una caja,

porque la mano demora en reaccionar
si el adiós
no responde,
si no se comparte por otra mirada
que se quede adherida a la mansedumbre de la tarde,

y su sonrisa se cuelgue del cuello
para que la ternura juegue: una niñez inventada
para no llorar.

Si nadie pregunta por las causas
de esta partida,
por la razón que cae y golpea los terrones
recién amontonados,

podremos entonces dar la vuelta,
decir adiós con silencio,
un regreso dividido
por una doble realidad.

*De Paisaje rasante. Una antología del noroeste
argentino (AAVV, 2023)*

CHACÓN, Silvina

San Juan, 1981. Profesora de Letras. Publicó *Un buitre en mi mesa* (Noches Blancas, 2015). Fue becaria del programa Pertenencia: puesta en valor de la diversidad cultural argentina (FNA). Participa en la *Antología Federal de Poesía Región NOA* editada por CFI. Publicó, junto a Gabriel Gómez Saavedra, la plaqueta *Palabras abrazadas* (Pliegapalabra, 2022).

Mi vida bajo el mar

*Para Eliana Krawczyk,
primera submarinista argentina,
tripulante del ARA San Juan*

Conocí el río, sí
la ondulación ligera de sus aguas
pero amé lo desconocido
Río, no te menosprecio, pero a mí
el universo me depará el mar como a otros
la montaña, los hielos
el espacio negro en que se hunde el sonido de la
 madrugada
Nos puja una lanza que no cabe en las estrechas
dimensiones de la mano el pecho el pie
mortales, perdonen a estos cuerpos
 espaciodevoradores
idos a otro reino
donde la fibra se nos rompe nos florecen escamas
plumas o filamento
nos vive otro cuerpo y echa a correr
por la diáspora de los miembros
átomos erizados clavándose en el aire
Un cóndor o escorpión o nautilus
Mi vida en el mar es profunda
nomás no me olviden
Pero no me busquen
no me maten

Pintaba

formas libres decía la maestra
Elijan el color que quieran y desplacen

con pasión
los dedos sobre el papel
sientan la rugosidad
no lastima no deforma
lo áspero y lo espeso esconden
un dibujo imaginario
solo cuiden algo
de la hoja habitar la mitad
no es todo el espacio tu espacio
la obra vendrá después
del pliegue, la simetría
sobarás el papel como la piel de tu mano
sobre otra mano
la obra será cuando abras
el doblez
de lo escondido en tus dedos
Pintaba
formas libres dijo la maestra
Abro mis hojas y solo encuentro
úteros vacíos

* * * * *

Pequeña retruca

*No. No todo tiene un porqué
¿Otra vez con lo mismo?
Y será cuando vos no estés*
Pequeña autodidacta me cría
ligera se desprende
y me desarma
me asusto de su sombra sobre mi sombra
en danza se aleja de mi vientre
y en sus ojos la demanda

¿quiénes somos?
Pedazos de este cántaro ya roto
con júbilo y para siempre

Juan Caro

Pájaro verde, silbido
húmedo en la nervadura de la luz
látigo
descolgado en el hueso del viento
Te escondés de mi sombra
me abrazo a la selva
soy, un segundo,
filamento que late
soy, otra vez,
el paria que busca
el canto
la sangre del aire
Vacío
Todo calla
Entonces rezo
Murmullo y rezo
con fe salvaje

Inéditos

HIDALGO, Livia

Córdoba, 1955. Es Contadora Pública. Cursó estudios de Letras Modernas. Coordinó talleres de poesía (1994-2019). Entre otros, publicó: *Formas horadadas* (1991), *Otra orilla para abrazar la noche* (1994), *Réquiem en el mar* (1997), *Isadora—jardín de invierno* (2004), *Fecunda* (2010), *Entretextos I-II* (2015), *Glauce* (2021), *Pelusa* (2022) y *Emily* (2022).

vi a oswald de andrade...
a ezra pound...
a roman jakobson...
a francis ponge...
a max bense...
a julio cortázar...
a murillo mendes...
a ungaretti...
...
como vi todo eso
todo eso y además aquello
tengo ahora el derecho a cierta ciencia
a una cierta impaciencia
por eso no me manden manuscritos
dactiloscritos telescritos
porque sé que la filosofía no es para jóvenes
Haroldo de Campos, "Niños yo vi"

- I -

vi a glauce por primera vez
en su casa de la calle arturo m. bas.
en el año 1991. febrero o marzo.

mareco le hacía una entrevista mientras
el fotógrafo esperaba
aquel relámpago que le diera
el mejor retrato de la poeta.

la nota apareció poco después.

allí vi una imagen atípica de glauce:
el rostro desorbitado
el cabello desgredado.
y supe sobre glauce
lo que no pude enterarme por ella
aquel día.

porque aquel día
despidió a los del diario y
se sentó en rueda entre nosotros
jóvenes y no tan jóvenes.
se sentó entre nosotros
para escuchar nuestros poemas.

glauce tenía esa extraña virtud:
la impaciencia por oírnos.
la paciencia de escucharnos.
ese día vi a glauce iluminada
vi radiantes aquellos ojos intensamente
azules a veces
verdes otras.
vi su parecido con vanesa redgrave
y finalmente
vi el rayo de dolor atravesarla
quizás porque sea cierto
aquello de que lo sublime
va ungido a lo siniestro.

De *Glauce* (2021)

Vivir lo que se escribe

a la obra de Susana Arévalo

Si quisiera saber del rechazo de toda prosa
toda teoría
toda razón
del resalte del instinto
de la intuición
iría a Arévalo.

Si quisiera saber de qué va
la alquimia del verbo:
destilación
instilación
ebullición
expansión
regurgitación
iría a Arévalo.

Si quisiera saber de las mutaciones
de las metamorfosis del lenguaje
iría a Arévalo.

Si quisiera saber de lo trágico
de sus ásperos avernos
de la crueldad
y sus mistericas profundidades
iría a Arévalo.

Si quisiera saber de la doble faz del amor:
de su máxima pureza
del exilio del sexo
del exilio del cuerpo

de sus laberintos
de sus murallas
de sus tatuajes indelebles
iría a Arévalo.

Si quisiera saber de la arquitectura verbal
de su construcción:
argamasa
cimentación
arquitrabes
frisos
columnas vertebrales
iría a Arévalo.

Si quisiera saber de su architextura
de su orfebrería:
intertexto
paráfrasis
ensamble
urdimbre
telaraña
iría a Arévalo.

Si quisiera saber del Ser
en su desnudez absoluta
en su esplendorosa libertad
y sus contrastes:
del monasterio de la soledad
del ser
cercado por la pasión
la meditación
el desvelo
el vuelo
iría a Arévalo.

Si quisiera saber de la muerte
y de sus mudas secuelas
sus enigmas
sus ironías
iría a Arévalo.

Si quisiera saber del golpe de dados
a orillas de un mar alucinado
iría a Arévalo.

Si quisiera imaginar un Sol Eterno:
todo resplandor
todo estupor
todo ardor
temblor
dolor
iría a Arévalo.

Si quisiera reconocer
la monstruosidad del genio
iría a Arévalo

porque Arévalo es un mundo en sí mismo.

Saber, imaginar, reconocer
no es razonar
sino vivir intensamente lo que se lee,
tan intensamente
como ella vive
lo que escribe.

Inédito

609(J)

Años había sido yo parte de la Casa
Y ahora ante la Puerta —
no me atreví a entrar, no fuera que un Rostro
que nunca vi antes

mirara fijamente el mío
y me preguntara qué buscaba allí —
“Busco solamente una vida que dejé
¿Seguía estando allí?”

Me apoyé con Temor —
y me Detuve antes de que —
el Segundo se replicara como un Océano
y estallara contra mi Oído —

Me reí con una Risa desencajada
Que yo pudiera temerle a una Puerta
que la Consternación apaciguó
y nunca antes hice una mueca de dolor.

Yo cerré el Picaporte
Mi Mano, con tembloroso cuidado
No fuera que la detestable Puerta saltara hacia atrás
y me arrojara al Suelo —

Luego moví mis Dedos
con tanta precaución, como si fueran Vidrio
y tapé mis oídos, y como un Ladrón
sin aliento hui de la Casa —

Poema de EMILY DICKINSON traducido
por Livia Hidalgo. De *Emily* (2022)

GALERA, Celina

Catamarca, 1974. Es licenciada en Artes Visuales, gestora cultural y docente. Canta y compone en el grupo musical “Baladí”, con tres discos publicados en plataformas. Actualmente, conduce junto a Alejandro Acosta el Ciclo de poesía del Norte Entero en Catamarca “La noche inquieta” en El Cebil. Publicó los libros de poemas: *Hoscós* (2022), *De los colores* (2015), *Celina Galera Poemas. Colección Palabras Catamarqueñas al viento* (plaqueta, 2011) e *Interno, disperso, continuo* (2000). Obtuvo los premios “Mi Capital es Cultura” (2022), 2° Premio Municipal de Poesía Libro edito (Catamarca, 1999) y 3° Mención en Poesía, SALAC, Catamarca.

Visitas

Algunos la niegan
mientras se abre camino sobre el mapa.

La noche endurecida está entre nosotros.
Un revoltijo de sombras que se caen,
todos mis objetos conocidos se desarman.

La levedad se me hace un pulpo hambriento.

A los otros dormitorios llegó en olas.
Superficies barridas,
algas que rozan las mejillas,
susurro de una caracola ausente.

Reflujo salado ahoga
a cada niño que duerme arenas de la playa.

Sé de quienes vieron un sonido agudo
menos humano que el silencio.

También
dijeron de la duda
arrojada bajo la puerta en un sobre con lacre negro.

Alguien se salva.
Hombre de ojos bien abiertos
amparado bajo su misma estrella.

De De los colores, 2015

Poema con barbijo

Para leer un poema con barbijo
hace falta un tiempo que clausure la ansiedad
y detenga las sombras que bailan.
Una calma circular como de eterna siesta,
el olor pregnante, quizás de mandarinas...
capaz de penetrar los poros de las telas.

Hacen falta menos luces encendidas
y todas las puertas que sirven para entrar
deben permanecer cerradas.
Sostener el deseo más lánguido de lo habitual,
con una lista larga de restricciones y promesas.

Sobre todo,
hay que regular la curiosidad.
Mantenerse pleno e ignorante ante las ultimas
noticias.

Aunque se estruje la garganta,
cuando se lee un poema con barbijo
no se puede tomar ni un sorbo de té, ni de cognac, ni
siquiera de agua ardiente!
Olvidarse por completo de los líquidos fríos.
Incluso, es conveniente refrenar el impulso
de humedecerse los labios con la punta de la lengua.

Con barbijo es inútil pensar en apretar los dientes;
difícil agradar al otro,
mucho más fácil no ser reconocidos.

Conviene

que un poema para ser leído con barbijo incluya
alguna rima “pegajosa”
y mantenga el humor sin ser proclive a la risa
“contagiosa”.

Debería apelar a la palabra limpia
y abstenerse completamente de sugerir números y
cantidades.

Nunca, pero nunca, deberá decir “el miedo”,
ni insinuar abrazos o besos con saliva.
No describir un cuerpo lejano que se desea,
tampoco nombrar en plural,
y desterrar para quién sabe cuándo las multitudes y
los espacios llenos.

¿para escuchar... para escuchar un poema con barbijo,
seguro se deberá luchar contra el hartazgo,
hacer como que se disfruta el rato,
que se está despierto,
que se está asombrado.

Asumir
que hemos sido conmovidos por el pequeño gesto del
encierro:
y ofrecer los ojos nuevos a las cosas repetidas.
Mientras los artefactos con sus canciones;
las estaciones que mudan,
el cambio sutil de la luz en la ventana.

Para escuchar este poema o cualquier otro leído con
barbijo
hay que respirar profundo y pensar que ya se acaba,
permanecer detrás de la cinta, el vidrio o el acrílico.

Inédito, 2021

El agrimensor

A Eduardo... que lo amamos.

Les regaló a sus dos hijos la promesa de un mundo
agrandado por el lente del teodolito.
Todo puede ser medido en triangular con una estrella,
pero el cariño es más grande.
Desde la redondez de un ojo perdido, las realidades se
dibujan boca
abajo...
Trajo la luna cerca,
trajo también recuerdos
y un vicio por los mapas satelitales.
En otra edad,
en una ciudad delimitada por horizontales que se
alejan,
supo ser cordura entre bandadas de hombres sin
medida,
hizo flotar tambores sobre el agua espesa
y vio escenas proyectarse en pantallas de humo.
Cada memoria se recorta
y deja sobre los hijos cierta geometría.
Habrá que ver
qué heredaron...
cuando al final, en un trazo vertical, se midan.

El maestro de biología

Desteje el mundo en su porción más pequeña,
en planos verticales de pizarra,
palabras elocuentes
y gestos respetados.

Sabe valerse de tintas rojas para crear asombros.

Los niños lo miran
como un público obligado a repetir
el ciclo del agua mansa
y otros,
por pequeños, descreen
mientras hacen hervir sus propios líquidos.

Cuando regresa a casa sigue enseñando.
Y en la mesa del mediodía, mientras se comen carnes
vuelve a adular a los insectos...

“Cada ser tiene un costado amigable”, dice a los hijos,
pero una lección no es un consejo.

De Interno, disperso, continuo

FONTOURA, Carlos

Corrientes, 1983. Poeta y narrador. Autor de *Marrón* (2005), *Los fantásticos días del cabeza de tractor* (2018), participó en antologías como la *Federal de Poesías del CFI* (2013) y de varios fanzines de poesías. Trabaja como antologador en Les Borders.

Altos versos que llevó el tiempo y el olvido

Un puñado propios y otros que no eran míos

Las mejores metáforas son las
que no entiende ni el autor
Dijo la poeta de los ojos de memes
Yo dije
La metaliteratura existe
Brindo por eso
Y brindo
Porque en las poesías
me encanta brindar
Me encantan esas metáforas
que enroscan los cerebros
descuajeringando los signos

Javy después dijo
Escabio...
Escuchen...
Escabio
Escuchen
Pero escuchen locx
Javy dijo
Escabio no perecedero
Escabio no perecedero
se dan cuenta
Nadie dijo eso antes
Esas tres palabras se unieron
Y formaron esa frase
Y formaron este verso
De esta poesía
Que estoy diciendo ahora

O yo nomás flasheo transformación
Pero sí
El espíritu de William Carlos Williams me lo dijo
Es una frase tan tan tan contundente
y de signos poéticos tan poderosos

Escabio no perecedero
Escabio que no perece
Escabio inmortal
Dijo el espíritu del fucking William Carlos Williams

Y traigan agua para el porro
Dijo otro
El guardián de la quimera
El dueño de las voces y las luces
El guardián del fuego
Y las vidas
El guardián de las muertes: Dios
Dios lo dijo
Sí Dios, el mismísimo Dios
El que es igual a nosotros
Y nosotros iguales a él
Específicamente ese dios
entre todos los otros dioses
que andan por ahí
Quería agua para el porro
Sabe Dios acaso qué quiso decir
con esa metáfora?
Y en el Skatepark lo escuché decir al Pire
Pero con más gracia
Pero porque es el Pire nomás
Me acerqué
Y le dije

Loco y ese verso
Y me dijo
ese es el verso que le enseñé a dios
Casi morí
Pero Viví
Para escucharle a Yuyo decir
Imperan en dislocar semánticamente
a las fieras de Arlt

De S/T.No Procrastinar, 2023

Caballeros de Sidonia

Somos un engaño del cosmos.
Somos dioses, escoria y amor.
Odio y miseria.
Esclavos de la vida

somos dioses caídos en desgracia por la madre
tecnología,
somos dioses caídos en desgracia por la madre
economía.
somos las fieras de la destrucción y del amor,
somos la casualidad increíble y la máxima creación.
somos los perros de la razón que hemos olvidado de
mear para regresar.

Somos un instante infinitamente breve y sagrado,
breve para perder el tiempo en apariencias y
vanidades,
breve para ser los reyes del universo,
breve para ser esclavos o tiranos.

Que el mundo no nos confunda,
¡Romperemos esas cadenas que nos sujetan!
y saldremos gritando,
que no te oprima lo irreal ni lo real,
esos son inventos.

Que algún día mi alma se vaya a vagar
y mis átomos ya sin yo
conformen una ínfima parte del cosmos.

De La Poechry nió, 2022

Vuelvo del semi de la Playmobil

Guardiana de la Literatura
La que bate la posta
La que no le gusta tu literatura tan sin literatura
La Play sabe y sabe que sabe
Sabe también que es una ídola
;;;Cómo sabe la play la puta madre!!!
Dicen en el pasillo
mientras le prenden una vela
a una estampita suya

Y si dice que eso no es tan literatura
seguro que es así
Eso no tiene densidad semántica hermane
Dónde está la densidad semántica
en esa cosa que no se sabe qué es
Que puede ser cualquier cosa
menos literatura
A esa poesía le falta
Y a ese poeta le falta
Le falta Cindor le falta
Sopa nió lo que le falta

A veces flasheo que la prejuizo
Porque me desaprobó tres veces
Y esa herida no se cierra

Por ahí no es así
No tan Playmobil guardiana de la literatura
La prejuizo re clasista
Y medio conservadora

mala
Media garquita
Debe odiar las metáforas cotidianas
Digo prejuizgándola

Yo
para ser sincero
no me acuerdo mucho de la Play...
Por ahí la prejuizo...
Fueron unas 18 horas cátedras
Fueron tres seminarios
Un cuatro
Dos cinco
Y la pregunta de que si fueron una mierda
cada de los papeles que escribí

Miles y miles de profesores de Lengua
Un solo canon

Sofisticada micro galaxia
Galáctica irreal

No existe lo irreal
No existe lo real

Los grandes poetas callejeros
Juan Lagarto y Pichito
nunca van a ser estudiados
en las aulas
Cuando mueran
Morirán muertos
Cree ingenuamente el capital

Esos muñecos me pegaron

Dos semanas atrás roto quebrado
Me rompo el labio y me tuerzo la mandíbula
De la moto se rompe el parabrisas y guardabarro
Ya no soy eterno
Pierdo la certeza de eternidad
Ahora puedo morir
Ya no atajo rayos con la mano

De onda me pegaron
me pegaron esos muñes
De repente uno de atrás
Otro de esos muñes
re gil también me pega
Y otro más
Y otro más
Y otro más

Huida
Intentan detenerme
Corro
Caigo
Me pegan
Levantándome vuela mi lente
Corro
Grito
Me pegan
Caigo
Grito
Y en medio de golpes
Me levanto

Grito
Grito auxilio fortísimo
Auxilioooo
Llego
Al fin
a mi auto
La llave está puesta
Arranco
Forcejeo
Con la puerta abierta
Huyo

Mi celu no está
Tengo las llaves
Y tengo la billetera
El destino no es tan cruel

Ahora
Me duele mandíbula
No tanto
La cabeza también me duele
Tomografía con y sin contraste

Otra vez pegaron
Una más entre varios
De atrás me pegó el primero
Fabri le dicen
Un gil
Un cobarde aparte
Me pega de atrás de onda
Y los otros más giles todavía
Me pegan entre muchos
Me hinchán un fla el pómulo

Me varillean
Me dejan un re chichón en la parte de atrás
Y me reviven el dolor de mandíbula

Esos muñecos me pegaron
Tengo un re chichón
un pómulo medio hinchado
Y la mandíbula floja
Le voy a desear un poquito lo peor
Un poquito nomás
Pobres giles
Por suerte defendí mi cara
Mi cara a veces re linda
a veces para atrás
con la que canto
y pego sapucaises fortísimos.
Bueno, pegaba,
porque con el accidente se me rompió el labio
y creció, al curarse, eterna, una protuberancia

Ahora tengo el chichón
La puta que lo parió
Tomografía con y sin contraste

Esos muñecos me pegaron
Qué giles que son
Me pegaron y me duele la mandíbula
No la puedo abrir
Yo los funo a los muñes esos
Son de acá nomás
Ellos también me conocen
Son re giles,
Ojalá flasheen amor romántico y capitalismo

Y no tengan ni la música ni la poesía
Le pasaron cosas feas
Me pegaron de onda esos muñecos
Entre varios y con una varilla me pegaron

No voy a envenenar mi alma
flasheando venganza que no va a haber
Ni voy a ir a la policía
Porque aparte esos muñes
Esos muñes son amigos de la yuta

De Poesía Gula y Profunda II, 2023

Conversación

Aquí llovizna
no llueve Cupichín
Desde anoche se prepara
Así es la vida Cupichín
muere uno
nace otro
Bonart era el abuelo materno de mi madre
No el de la ferretería
El otro
Caranchillo Bonart
Va a empezar el frío
Se viene bravo
No me gusta el pollo
tengo mucho ácido úrico
Abrigate cabezón

De Times New Roman 12, 2022

MERCADO, Juan Pablo

La Rioja, 1996. Es escritor e investigador de la cultura regional contemporánea. Estudió Licenciatura en Letras y reside actualmente en La Rioja. Publicó el poemario *El detective del espíritu oeste* (2021) editado por Plano Editorial. Ha publicado artículos y poemas en diferentes medios culturales.

El duraznillo

El cielo está dividido completamente en dos
entre nubes claras y oscura como nuestra proyección

El viento se levanta
al costado de la ruta
la basura se contrae
cortinas de humo se dispersan

Te tomo la foto
podando las colas de zorro

El filtro del agua
está destrozado

La baja presión molesta
a los olivicultores

El gerente es de esos
que toman coca cola con mentas

Ellos dicen que lo único bueno
de crecer en una ciudad pequeña
es que puedes irte si no aguantas

Pero los pimpollos del duraznero
florecerán en primavera

Y para entonces
el agua de vertiente
desaparecerá montaña adentro.

Inédito, 2023

Laguna Azul

Quisimos documentar la limpieza
de la Laguna azul pero
ráfagas del desorden sucesivas
estremecieron las jarrillas
durante el descenso de la temperatura
ahondando visiones distópicas.

El conglomerado de empresas textiles
siguen desechando sus residuos
en este depósito azulado
que acelera el deterioro natural.

En mis sueños más remotos
este paisaje de post-zona industrial
es un experimento en el que científicos
trastornan la aridez de la tierra en aire puro.

Inédito, 2023

Espíritus

- I -

Entre el pastizal árido
que no es ni propiedad ni naturaleza

Los peces koi danzan
en el breve estanque

Intentan aplicar el Yin y el Yang
a la fe inhóspita del oeste

- II -

Hombres borrachos juegan a la taba
esculpen sus propias monedas de bronce

Ven a los durazneros secarse
buscan anzuelos donde hay tierra

Un espíritu recita suavemente
un poema Zenrin: “Como una espada

que corta, pero que no puede cortarse
a sí misma; como un ojo que ve

pero que no puede verse a sí mismo
Es así como se vive en un lugar sin pertenecer a él”.

Inédito, 2023

MAZA, María E.

La Rioja, 1976. *Diseñadora, gestora cultural, mamá. Me desempeño en el ámbito de la cultura. Mi relación con la escritura viene del vientre materno desovillando y abrazando las palabras en mi crianza en el pueblo de Campanas, Famatina. Participé en publicaciones regionales.*

Cadencia azul

a doña Nona Carrizo

Cuarto de hora.
La siesta es clara y pinta calentita
bajo el ala del algarrobo que sostiene el otoño.
Ya es la hora.
El ritual destiñe la tarde,
en su infinita silueta parpadea una cadencia azul
y ella se anuda la esperanza en el pañuelo tendido
a los brazos del cabello.
Por la cintura de sus dones
se descuelga el delantal añejo
que ha guardado los silencios de los pájaros
y los silbidos del vellón.
Tranco firme, gesto tibio
rosca al viento como pulsera de espuma,
la danza del hilo revolotea a su costado,
sin prisa ni distancia, contigua a sus pasos
como vástago que vuelve en luna.
Este es el modo de andar el rastro
amalgamado a la muyuna y la avidez de su marcha
en sincronía perfecta.
Revoloteo de compases y rondas de giros
y más giros mansos y rodeos en sus manos
para amasar cada pensamiento
como recetario del día
mientras su mirada limpia
pastorea el vaivén del rebaño.
Es un horizonte blanco de penurias,
en tanto se arrodilla el cielo a su rostro
rasgando el regreso.
Sabrá ella que ha poblado el paisaje en sus hebras?

Y que en otras latitudes
sus madejas escribirán tramas de verdades
para atajar el frío y la tristeza?

Cada envión del regazo
ha engrosado el vientre del huso
y de su beso no se vuelve.

Inédito

Terneza

para Isa y Pauli

Mi niña de azúcar, andariega y soñadora,
tu sendero lleva los pétalos del sol,
respiras, y ya se despiertan inquietos los grillos en la
finca
para acunar tu canto.
Cómo danza tu sonrisa con el viento?
Cómo llegan los pájaros a tus manitos de luna?
Son de miel los silencios de tu ternura?
Me quedan tantas respuestas cuando creces,
me quedan tantas preguntas cuando duermes...
Mi niña crece como el agua,
llevando sus pies desnudos de pavora
y enredados de sueños.
Mi niña de azúcar,
donde te lleve el sol... te respiro.

Inédito

Cuando pregunta el viento

Sentada a su frente, el viento me pregunta...

–¿Dónde se descubre la vida?

–Ahí, ahí ¿no lo ves?, le digo presurosa.

–¡Es que busco y busco, y no entiendo!,
me contesta con mucho desconsuelo.

–¡Ay viento! Necesitas estar sin espalda,
sin ahogo en tu cintura, sin reprimir tu grito,
quedarte espacioso, quedarte largo y mucho, quedarte.

–Busca mi mano, ¡no te asustes!

Al rato... y casi en un ahogo, me roza transparente,
se desliza casi imperfecto, se anima y me dice:

–Ya te observo, casi voy llegando a tu costado,
veo cómo tu piel gira,

puedo palpar el latir claro de tus ojos,
y el corazón lagrimeando las barrancas.

Tu cuerpo está fresco de abrazos,
muchos sonidos se entretejen
en movimientos de ceniza y luz.

¿Vas con palabras? ¿Tienen curvas?

Parecen albas que arriban al cielo

¿Por qué son tantas? De muchos tamaños y silencios

¿y tus mejillas?... descuelgan agua y tarde,

Saben plegarse a la armonía y el destierro,

(Eso me da miedo... no me sostiene)

Tu mirada está crecida, agitada,

¿acaso anduviera buscando plantar la intemperie y el
hambre?

Se han vuelto niña tus pasos...

parecen ligeros a su sombra

y al vértigo de la montaña...

Estoy a lo largo de tu pulso

y me sostienen tus pájaros y sus cosquillas.
Estoy jugando en tus gestos
que chillan risas onduladas.
Asimismo, soy tu aire...
y no quiero irme de esta ebriedad de vida...
Estoy pleno,
ya no sólo soy viento
que tambalea en el vuelo de una mariposa,
o una frágil soledad por nacer.
De repente nos invade la noche horizontal...
nos besamos...
y él llora de sal y verdad...

Inédito

Genocidio immaculado

Por mi madre, por los que están y siguieron, por los
que estuvieron y
partieron, por nosotros y por los que vendrán para
salvarlos del silencio.

No te inquietes madre
no pudieron...no podrán.

Desde mi tiempo sin letras
desde tu vientre y mis latidos
hay más que muñecas y canciones,
hay todo un capítulo
entre tus nubes y su rocío
acunándome los llantos.

Desde tu espera a mi tibieza
en la quietud del consuelo
sospechando tus espinadas preguntas
invoco mis mejillas y su polen
para pintar tus ojos.

No han podido...no podrán.

Desde las hiladas de barro
a los brotes violetas de mi boca
hay peldaños del color de tus palomas
y me llega cuesta abajo
el danzar de tus estrellas.

No han podido...no podrán.

Desde mis primarias ramas
a tu desnuda herencia
desde mi pan de luna
a tu gauchado polvo desmembrado
nos amamos con desvelos
en mi leche sin tiempo
y en la limpia selva
donde brota el hierro
del amor rebelde.

No han podido... no podrán.

Desde tu ardido olor a jarillales
a mis batallas entre dedos y cabellos
se descuelga el exilio de las flores
y nos adivinamos las esquinas y las curvas
para amasar y germinar la ternura
para enarbolar a los compañeros de sabia
en la eternidad de nuestro cielo.

Unió el corazón
lo que no puedo
el destierro de plomo de los hombres,
y a mil ausencias que fundaran
en el barroso, traficante y sucio aire de sus huecos,
se derramó para mí
el acordeón de rústicas manos,
y para ti
la esperanza deshojándose
en los tibios niños allí nacidos
que te llenaran los poros.

No han podido!
Tengo un feroz abecedario
y un puñado de madres
transitando mi historia
No podrán!
Aun vas dulce de sonrisas
y con una majada de hijos
enhebrando los caminos.

De Integración Cultural Riojana TOMO IV, 2004

Niña sabina

Para Sabina Condori Garnica

Ni abrigo, ni espalda, ni cintura,
Solo la niña desierta.

Ni dignidad, ni orilla, ni estrella,
Solo su niñez abierta.

Sin espejo, sin mañana, sin bondades,
Solo tu silencio pequeño, solo tu grito inmenso.
Reflejo de arena y brisa
al filamento de la miseria.

Inédito

Arcilla

Sopla este polvo gris
que cubre el cuerpo
donde se esconden
los labios de mis pensamientos,
quiero despertar desde tu esencia
en arbusto bailando al viento.

Basta que me beses
en la gracia de tu arte
para andar airosa
vistiendo la cintura de tu barro.

Allí,
en el cuenco de mi alma
donde brota el grito humedecido
por la entraña de tu greda
se hace a fuerza de tu canto
la siembra pedregal de mis mañanas.

Tócame arcilla,
desviste mis pecados.
Lava esta prensada arena
quiero ser estrella de tu noche,
vamos a jugar en tus destellos.

Llévame al sol,
llévame al viento
dame a renacer por tu vientre
dame a crecer por tus retamas
dame a beber la brisa de tu tarde

y a comer
el pan de tu siesta.

Dame a vivir
en el silbido de tu nombre
y ser parte de tu ancestral América
y con la lluvia de mis manos
desterrar tus cicatrices.
Ven a mi pecho... arcilla
ven a pigmentar el camino.
Aquí estoy: humanamente hija tuya.

Inédito

MÜLLER, Carlos A.

Buenos Aires, 1954. Vive en Vaqueros, Salta. Ha recibido premios provinciales, regionales, nacionales e internacionales. Ha publicado: *La imaginaria*, *Tamchai Honat*, *La resaca* y *Kelloticar* (novelas); *El riesgo literario*, *Feria americana* (cuentos); *Bailanta triste*, *Años luz y Jazz lado B* (poesía); y *Fragmentos del discurso doloroso* (teatro).

Apocalipsis wichí

En menos de una semana
el yuchán se ha cubierto de hojas
en la cúspide
y los ucles han reventado
en heridas sangrantes.
En menos de una semana
los panales chorreantes
se multiplican por el monte
y los patos vuelan en bandadas
en reconocimiento de las cañadas olvidadas.

En otro lugar del planeta
mentes oscuras gestan la tercera guerra
y planean con meticulosidad
la liberación de neutrones
virus napalm bacterias hambre
sobre la vida.

El sol se acerca,
otra vez el ciclo de los tiempos se repite;
En menos de una semana
animales y vegetales
ejercen su sexualidad libremente
Los perros en huesos se aman
las charatas y las iguanas se persiguen
Los suris esconden sus huevos en el campo
Los algarrobos se cubren de sombra
y comienzan a esgrimir
la orgullosa vaina de sus frutos
Las corzuelas han bajado a beber
y las mujeres, sin cálculo,

se han enderezado para contrapesar
con sus vientres
la botija o la leña que pende de sus frentes.

En otro lugar, en otro mundo distante
mientras tanto
los monstruos
eligen deliberadamente
un punto deshabitado del planeta
para comprobar su capacidad de
genocidio;
Quizás un paraje inhóspito
donde el suelo desértico no permite
más que el monte de algarrobos y
yuchanes
y la vida marginal
de reducidos grupos de hombres
a quienes llaman aborígenes.

El ciclo de los tiempos se repite:
Ha pasado otro invierno.

De Bailanta Triste, 1996

Desmemoria

No hay tapires
Ni espejos
Ni futuro.

Hay solamente
el holograma de un tigre
que devora con ansias
todo vestigio del pasado.

No obstante,
todavía pueden encontrarse
restos en los basureros:

Una sombra de colores intensos
entre las latas de cerveza;
una sonrisa en el fondo de un lavatorio;
dos células que se funden
amalgamadas.

Si uno se esmera
todavía un poco más
también puede escuchar
rumores de ángeles
que narran los descartes de la historia.

La falta de memoria
no es más que un borrón
sobre las textualidades
del alma.

De Bailanta triste, 1996

Polen

Quiero que mi canción se transfigure
Abra Rompa Penetre Desintegre
Se pulverice y flote

Quiero que mi canción se vuelva polen
y cumpla con el rito de la vida
adentro de otros hombres.

De Años luz, 2006

La noria

Soy el caballo
de apagado brío
que se lanza hacia adelante
creyendo que a su paso
devora el infinito;

Aunque en verdad
tan sólo soy uno
que siempre da vueltas
sobre el mismo círculo

El espíritu de la noria
ha hecho de la molienda
un mecanismo compulsivo

Soy el caballo
que no sigue un camino,
sino un ritmo.

De Años luz, 2006

Huellas

He visto en la piedra
Las pisadas del sol

He caminado esos rastros huidizos

Anduve tras ellos hasta dominar
el preciso lenguaje
de los solsticios y los equinoccios

Entonces el amor verde de las cosechas
Regresó a mí
Y ambos regresamos juntos
mitad amor, mitad fermento
Encerrados en el alma diminuta
de una planta de habas.

De Años luz, 2006

Tunupa en el mercado San Pedro

Amarrado. Prisionero de sus cargas
Lleva más de mil años así,
subiendo y bajando los Andes
Desafiando la física y la anatomía
ha edificado diez imperios
uno encima de otro. Sin saberlo
Ha cargado las piedras de Saqsahuamán
y las Siete Culebras de la Iglesia de San Blas
Ha llevado en andas a la Ñusta
y los roperos dorados del obispo
Ha acarreado todo el peso del saber
en la Biblioteca de la Compañía de Jesús
y los miembros mutilados
de los mártires en la Plaza de Armas
Ha llevado el mundo a las espaldas
Aún hoy los pies repiten su letanía
por las callejas de adoquines
Y es una parva de cebada
para sus animales laboriosos
Y es la mochila de los gringos
que juegan a la aventura por el Inka Road

¿Quién es, al fin, ese hombre encorvado?
¿Qué hambres son los que forjan
sus descomunales fibras musculares?

Desaten ya los simbados
encarnados entre sus costillas
Desaten sus hernias y sus costillas, también
Y arrojen las cargas cuesta abajo

Nada vale más que la dignidad del hombre
Los diminutos changueros
del Tawantinsuyo juntos poseen
la fuerza para acarrear al mundo
Que las columnas del mercado San Pedro
caigan a los precipicios de la historia
para que ya nadie muera aplastado
bajo el peso intolerable
de una moneda de cincuenta céntimos.

De Años luz, 2006

El hígado de la patria

No soy un animal,
soy un arma que ladra
Si me llaman, muevo la cola Recibo mi ración
No es un exceso de obsecuencia
–me mienten y les miento–
Bajo esta apariencia de pichicho faldero
horado solapadamente las carnes del amo
Soy la gangrena de sus cuentas bancarias
Para ser más preciso,
Soy el hígado de la patria.
El hígado de esta tierra dañosa y convertible
que araña y grita cada tanto
Y que con lágrimas de cocodrilo
Ríe o llora sus desencantos
Yo soy una daga con alas
–por un hueso soy capaz de hacerlos pedazos–
Soy el dolor que desparrama la bilis
La paridad cambiaria y mendaz
El injusto equilibrio
entre la esclavitud y el libre mercado
En cierto modo, soy un Enviado
Yo floto en los diluvios
Camino por encima de las aguas;
En lo oscuro o a plena luz del día
hierro o mato por la espalda;
Y con los ojos cerrados practico tiro al pichón
contra la multitud en los estadios
Soy un espíritu versátil
invulnerable a los gases letales
y a la pericia del gatillo fácil

No me quemo en las babas profanas
ni en el fuego sagrado
Soy una víscera caprichosa y autónoma
y esto no es ni bueno ni malo
Soy un ángel posible
habituado a cierta forma de sed
Para sobrevivir uso los colmillos:
Muerdo la mano que me da de comer.

De Años luz, 2006

Pasión y odio por el Jazz

A la memoria de Duke Ellington

Música para acompañar la lectura:
Duke Ellington y John Coltrane - In a sentimental mood.

Hay quienes odian el jazz
afirman que es tan sólo una práctica adictiva
en la que los onanistas y los junkies
se reúnen para observarse
fornicando con sus instrumentos, cada uno a su
tiempo.
Vos odiabas el jazz, como ellos,
decías que había allí
Un regodeo con los excesos
Que al fin de cuentas era un club
en el que tan sólo se admite
A los hedonistas conspicuos
Nunca comprendiste el fervor religioso
La fuerza del rezo colectivo: cada uno con su credo
La apasionada mueca de transpiración
puesta al servicio de la nada
Esta sutil esperanza negra por construir
al menos, una melodía universal que nos contenga.

De Jazz; Lado b, 2014

NÚÑEZ, Julieta

Buenos Aires, 1987. Vive en Formosa desde 1988. Es bibliotecaria y profesora en la carrera de Bibliotecología. Se declara *obrero de la palabra* y mamá de *Theo Xul*. Publicó *Cross en la mandíbula* en 2017 y *Bitácora del sol negro* en 2021. Editó la revista literaria “Sentados en el umbral” y es tallerista de Les Borders.

la noche cayó en tu habitación
recorrimos el deseo
el deseo nos consumió
nuestros yos
transparentes
bordearon el abismo
usted quebró la frontera de lo indecible

Arltiana

Aquí en mi barrio
tomamos el 6o los laburantes
el calor y el frío queman por igual
He visto los mejores atardeceres
sentada en el último asiento del 6o
Mientras imagino la rosa de cobre
Que también imaginó Arlt
No sé para que todo dure un poco más
Como la sonrisa de Theo
Como su calorcito en mi pecho mientras duerme
Arlt imaginaba que conquistaba el mundo con su rosa
Mas murió solo, triste y apesadumbrado
La escritura
Sus andanzas
Sus aguasfuertes
Lo hizo ese hombre rústico
Melancólico
Derrochador de adjetivos
Y sus largos párrafos por ejemplo en el Amor brujo

Hoy mientras espero el 6o
Te evoco
No sé tu nostalgia
Tu pluma afilada
Tu errar vagabundo
Tus lágrimas al no ser ese Baudelaire

El día del escritor debería ser el 26 de abril

*A quién salva la poesía
a quién salva
a toda esta gente*

las penas danzan en aguas impuras
el sol amansa la piel de los rotos
los árboles respiran
mi deseo
cándido de naranjas y almas
que alguna vez estuvieron en el basural
los perros corren libres por el parque acarician
la calidad
libertad que aún yo no tengo

Inéditos

PARFENIUK, Aldo

Villa Carlos Paz, Córdoba, 1945. Publicó libros de poesía: *La Quirca* (1976), *Caída Libre, libre* (1981), *Lo perdido* (1985), *Provincia verde y espinosa* (1991), *Un cielo, unas montañas* (1996), *Los días verdaderos* (1999), *Por donde sube el cerro al cielo* (2010), *Poeta en Carlos Paz* (2013), *Un poema no debe hablar* (2014), *Un hombre canta –antología–* (2021), entre otros títulos. Ensayos: *Filosofía del poema* (1982), *Manuel J. Castilla, desde la Aldea Americana* (1990), *Conversaciones* (1994), *Mundo Romilio* (2005), *Ecopoesía* (2023), *Alberto Burnichon, el delito de editar* (2023) y más. Publica regularmente en diarios y revistas del país y del extranjero.

Habitante del miedo

La fiesta
termina para todos.
Unos antes
otros más tarde
van llegando al miedo.

Y callan...

Pero yo
desde siempre
estuve aquí.

Vengan
a decir en mí
la parte
que les toca.

De *Caída libre, libre* (1981)

El cielo

Aquí se cae el cielo sobre su propio olvido.
Se ahoga en el oleaje de su sangre más alta
y triste y solitaria.

En lentos ademanes manotea su propio adiós,
desconsolado.
Se va. Y no quiere irse.

Uno lo tiene ahí; lo ve perderse
en esa mitología de ángeles rubicundos e impávidos
que escoltan la eternidad.

Lo mira cubrir sus últimos destellos con cenizas
del día
Lo piensa, abandonado y cayendo de rodillas
en hogueras de ocaso;
hundiéndose entre pájaros finales, embarrados
de fuego;
hasta sentir toda su inmensidad deshacerse
y caerle al alma
como una llovizna sin fin, enamorada y leve.

Empapado de crepúsculo uno se hace cielo.

Palpa en la piel su piel de lejanía agonizante
y quemándose
(hasta estallarle en los ojos sus llorosos
racimos de luz ensimismada)
Va del bronce al estaño, de nube en nube,
hasta verle el comienzo a esa música
que todavía es color que no suena...

El cielo.

Alta arena del tiempo
ya sin tiempo
de tenerse a sí misma.

El cielo.
Muriéndose.
Con uno adentro.

El pescador

a Sergio Colautti

Yo vi al pescador
pescar
en su propio silencio
los peces más hermosos.

Quieto y de pie
entraba
a la niebla del olvido.

Serena su alma. Y alegre
bajo un cielo
chorreando maravillas.

Ahí,
 él y el lago,
unidos por el fino cordel
del azar
jugando a afirmar
y a negar
que hay algo más que suerte
en la posibilidad
de pescar
alguna verdad.

Pero no crean
que si sale de la niebla
con las manos vacías
no ha pescado nada.

Por algo sigue ahí,
frente al lago

aunque al mirar
nosotros veamos
apenas
a ese hombre que pesca.

De Un cielo, unas montañas (1996)

Uno y el paisaje

A veces
uno cree haber estado
desde siempre
en el paisaje.

Es cuando compartimos
su callada memoria
y andamos por sus líneas
dibujando el asombro:
como si le leyéramos
a la naturaleza las manos.

Sabemos, esa tarde,
que no hay dos cerros iguales.
Que el río al que volvemos
no es el que conocimos.

Somos mera apariencia:
¿somos lo nunca sido?
(desde el verde profundo
que colorea la vida
va naciendo la muerte)

¿Daremos a la tierra
la sombra justa, no más,
de la luz que tuvimos?
Somos este paisaje,
siempre igual
de distinto.

De Cuaderno de la villa (2013)

Puede ser

Puede ser que te lleven
un día
por el campo

que vayas a andar
a caminar
la montaña
lejos de la ciudad
y las rutas de asfalto

y del ruido de fondo
de esa vida
tan lejos de la vida.

Puede ser que enseguida
te canses
o te aburras
y extrañes tu costumbre
pequeña y apremiante

y regreses
con un poco más de sol en la piel
y de viento en el pelo.
Nada más.

O puede ser
también
que atardece
y hay en tu pecho
un pájaro

queriendo volver a su nido
de cielo y cielo
y más cielo

y que si le falta el aire
a su vuelo
se asfixia
y te asfixia.

Puede ser que obedezcas
y que te quedes, entonces.
Y que al rato nomás
te sientas solo
y sin haber visto gran cosa:
apenas una estrella naciendo
o alguna flor cerrándose.
Un árbol todavía conversando
con sus pájaros.

Tu propia huella
iniciando una huella.

Sólo quizás tus manos
hacia lo alto y abiertas.

Puede ser que oscurezca
y que te quedes
y te pierdas
en medio de algún monte
una pampa, una montaña...

Puede ser que te pierdas
en medio de la noche

y que te encuentres.

De Un poema no debe hablar (2014)

Técnica viñatera

Podar.

Podar el impulso

podar la idea

podar los poemas

podar el libro

por último

podar las palabras

(hasta más no poder)

para dejar

el único

racimo:

el que reúne

y concentra

todo lo cortado

para resplandecer

en lo desaparecido,

el poema.

Inédito

PETRIGLIANO, Adriana

Buenos Aires, 1956. *Nací en la ciudad de Buenos Aires, cerca del río marrón de Borges... Vivo en la ciudad de La Rioja, cerca de montañas que siempre son azules... Escribo. Coordino talleres literarios. Susurro poesía por la calle con un grupo de “susurradores”.*

Los bordes del paraíso

Vivir en La Rioja supone una rara magia, un extraño encantamiento.

El paisaje es áspero, rugoso. Yo juego a veces, y afirmo que aquí están los bordes del Paraíso.

Vivir en La Rioja supone largas ausencias de lluvia y cielos azules de otro azul, y cielos rojos de Zonda que seguro es hermano de los vientos de Luvina...

Vivir aquí supone enfrentar el contorno de la montaña
y

saber que de ella depende este silencio sonoro.

A veces, busco desesperadamente sombras o verdes, o los grises de aquella ciudad que dejé cerca del río, pero entonces apenas encuentro esa montaña que como dijo hace poco un amigo poeta, me separa del mar...

Fue un verano soberbio y despiadado el que me ató a esta tierra, a veces tan inhóspita y otras tan visceralmente entrañable.

Fue La Rioja la que me prestó el escenario en el que escribo, pero no es ella la que aparece en mi poesía. Y, sin embargo, por extrañas razones que apenas puedo vislumbrar, necesito, para escribir, la insolencia del verano, la eterna y detenida pausa de la siesta, la lejanía de lo cierto y lo palpable...o la noche que cae rotunda como en ningún otro sitio, sobre los patios de mi memoria...

Y necesito ver, cada tarde y desde mi ventana, cómo se esconde el sol sobre los bordes del Paraíso.

Cuando en los formularios dice domicilio...

Yo nací en una calle de nombre extraño que
comenzaba
con h.

Yo viví en una calle que se llamaba Italia.

Pero también en una que se llama Esperanza.

Yo viví cerca de plazas, de vías del tren, de una cancha
de fútbol, de un cementerio, de un baldío y de la
avenida más larga y hermosa del mundo.

Yo viví cerca del río, lejos del mar, al pie de la
montaña,
rodeada de ciruelos y ligustrinas.

Yo viví en una casa con un patio en el medio por donde
solo entraba un pedacito de luna y sonaban tangos en
el zaguán...

Yo viví en una casa con un laurel y un pino y debajo de
ellos aprendí dos cosas. A besar y a fumar...

Yo viví en una casa que odié con una mujer rubia de
mirada fría...

Yo viví en una casa con patio rojo y Santa Rita y perros
y

noches de cielos hondos como los pozos más hondos.

Yo viví en casas pequeñas como cajas de zapatos.

Ahora vivo en el 4º piso de una pequeña torre, y miro
de frente un cerro azul.

También se dónde viviré cuando no viva.

Decirte Rioja

Como una especie de animal fantástico y azul. Como una línea redonda de uvas que te muerden la boca. Como una arena roja de Zondas. Como el estallar de lapachos que encienden el cielo cada agosto. Como si te nombrara, Rioja, fragante, anaranjada en azahares. Como si fuera tu nombre el que pronuncian las campanas del Santo.

Apenas un borde azul de cerros y un arenal que
tiembla

como los animales cuando el Tajamar se enciende.

Apenas cada sonido de sol que cruje y cada patio y cada siesta larga... apenas un río seco que parte en dos la ciudad sin Santitos y que es de todos los santos, ese río que te parte la piel sin importarle la sed de siglos.

Apenas un cielo que se cae encima de las parras, un cielo negro profundo, herido por la luna de febrero.

Apenas una chaya suavecita y salvaje que se enloquece en el vino y la albahaca... apenas eso, para nombrarte Rioja, para decirte.

Ciudad de Todos Los Santos de la Nueva Sed

Santitos de plástico
y el agua que se va
que no vas a tomar
que vas a derrochar
y la moneda falsa que gira
y te llama
y el tipo del taxi
que te lleva tan lejos como puede
del agua que falta
del Santo que no te da nada
de la promesa de luces
y el agua
que se va secando
resquebraja tu boca
la que besa santos
la que demora el goce
de la sed
sed de santos y monedas.
Ciudad de Todos los Santos de la Santa Sed.

Paisajes del olvido

una luz,
desnucada en la noche.
y quizá
a lo lejos
haya murmullos.
de voces, de insectos, de penas desorientadas...
pero aquí
en
la soledad
en
la sombra
en las ausencias
en
ese no estar de la ternura.
en la sombra profunda de cualquier pueblo
puede alzarse la pena... y comerte
con el hambre definitivo del olvido.

*De Paisaje rasante. Una antología del
Noroeste argentino (AAVV, 2023)*

PÉREZ CAMPOS, Lucía

Misiones, 1988. Es poeta. Sus obras editadas son: *Piezas*, *24 Perros*, *Tedetexto*; *Minúscula*; *Pero se puede bailar* vol. 1 y vol. 2. Lleva adelante el grupo Poesía de Miércoles. Su pasión es la poesía oral.

Get a job

un poeta enamorado es un peligro
solo a la noche en su cama
es una bomba de tiempo

un poeta desvelado es un volcán
una alerta máxima del viento

un poeta es al fin
un ángel
preparado para todos
los infiernos

De Pero se puede bailar vol. 1, 2019

El sueño del dragón

Un pique en el pie
Correr de él sería imposible

Correr de los pies es imposible

escapar
no es de los pies

Yo tengo alma de mano
no tengo alma de pie
si es que tengo alma
Para tener alma dicen que primero
tenés que ser la pesadilla de alguien

Para ser la pesadilla de alguien
dicen que antes
se habrán pasado cinco pruebas

la primera no me acuerdo
la segunda es más fácil
se llama traición
y viene vestida de mujer escandalosa
o de pija gigante

En tercer lugar se encuentra
la prepotencia
que no es lo mismo que impotencia
que sería sí
la cuarta prueba

La quinta y la más difícil
es antes de ser pesadilla
ser sueño

O quizá sea esa la primera
ya no recuerdo

Puede también que
esta pesadilla
sea el sueño alegre
de algún dragón dormido
en alguna cueva oscura
de algún pedazo ahuecado

del mundo

De tedetexto, 2014

La mafia de la noche

lo único que salva
es el noctambulismo
sumergirse en la matutinidad
de la luna
saber que somos ciclo

hoy no sé qué regalar
que no sea escapismo

me gusta sentir que hay aire
que levanta la tierra
transformándola en el cielo

todo repleto de polvo
del polvo que vinimos
para dejar de ser

la noche alberga
la mejor de las soledades
la que nos saca a bailar
frente al espejo
la que nos libera
de la falsa ilusión

creemos que es de otro
pero es nuestra

es de noche eterna vigilia
invitación contundente
dejarse recibir

recién entonces
la imaginación es toda mía
todas las figuras dispuestas
modeladas para mí

me hago amiga de las horas
pero hasta ahí
porque sé que me quieren
por burla
reírse
verme sufrir

yo las he visto cantando
una risa frenesí
están locas
disfrutar hasta el éxtasis
puedo decir que sí
el momento
donde su fracción
se encoge

pajearse en mi cara
sin pensar en mí

pero la noche
las tiene de rivales
jugando en su cancha oscura
increpando huellas

la noche todo lo olvida
¡váyanse todos de aquí!

cuando el día se hace tarde
yo estoy ahí
recomendándome
recuerdos inolvidables
atormentándome con ganas
replanteándome la vida
volver a decidir

convencerme
de que el tiempo
es humano

despertar a la mañana
(yo a ella, no ella a mí)
buscarle los ojos al día
enfrentarlo
volver a elegir

la noche nos salva despiertos

De Pero se puede bailar vol. 1, 2019

24 Perros

24 perros muertos
por hora uno
por año
por segundo

perro el desdichado
el que no sabe ser gato

el que por amigo y fiel
termina mojado orejas abajo
esperando su ración que nunca llega

perro el perro
que sin querer dar lástima
se hunde como víctima y malhechor
(porque no hay nada más fácil que culpar a un perro)

perro
amante inmoral de la perra vida
esa sucesión
de 24 cuadros por segundo
24 perros
24 perros cuadros de la perra vida por segundo
esa que no se cansa
de seducirnos y engañarnos
si es que antes
no la engañamos nosotros
rompiendo
sus predeterminadas barreras
jugando a la muerte desde cerca

o a no estar tan programados
como computadoras o reptiles
(que no son sino el principio de las primeras)

juguemos
pero porque jugar es divertido

más allá de ser un conjunto
de inmodificables
ciclos preestablecidos
que se repiten por generaciones
sin tener el mínimo poder
de siquiera evadir una etapa

juguemos
juguemos a inventar
a inventar
como si nos saliera inventar algo

y movamos la cola sin cesar
hasta que ya no la podamos
controlar
hasta ser
del todo
PERROS

De *24 perros*, 2013

Escribir en Misiones

mientras,
nos cagamos de calor
y escribimos poesía

nada de poemas lindos
nada de estéticas rebuscadas

en la zona verde
queremos mirar siempre por la ventana
revolcarnos en el pasto
ir al arroyo a la cascada
buscar hongos
hablar con los pájaros

y al final
no escribimos nada

botella de hielo
cuchillo
puñalada puñalada puñalada
escarcha simpática

y allí estamos de nuevo
escribiéndole un poema
de tereré con hielo con limón con miedo

el cielo pesado que hunde
la invitación constante
de las partes
a mojarse

y un humo suave que endulza
toda la cultura que somos
dentro de esta locura
la siempre nueva
la nuestra
la siesta de las palabras
eternas

De *minúscula*, 2015

PEREA, Belén

La Rioja, 1990. Es docente, música, cantora y poeta. Declara: *Escribo y canto desde mi lugar, mi territorio, mi cuerpo, mi deseo. Me encuentro en proceso de creación de mi primer libro de poemas, y en constante aprendizaje de mi voz y mi palabra y de las formas de interpretación, sensibilización y creación de las mismas.*

20 de Mayo

¿Cómo puedo llamarte si no es bienaventurada?
¿Cómo puedo mirarte si no es con los ojos de hija
amparada y doliente?
¿Cómo puede mi furia hacer brotar el agua que falta
en tus desiertos?
¿Cómo puede mi dolor devolver las caricias que le
quitaron a tus cerros?

Me someto a tu cimiente
y que sea ella la que ponga una señal en mi frente.
Me someto a tu suelo para que tu dignidad nazca de
mis entrañas.

Que tus manjares se repartan entre los hambrientos.
Que tus bendiciones lleguen solo a los que tienen las
manos limpias.
Que tu risa de ciudad profunda me acune en la noche
de la tristeza.
Que tu voz barroza y divina me cubra de milagros la
espalda.

Te curo las heridas con la semilla de tus mártires.
Te abrigo y amaneces flor al costado de un país que no
deja de olvidarte.

Te creíste pobre y te pusieron por nombre humilde.
Pero tu herencia negra y campesina,
caudilla y montonera
sigue reclamando la abundancia para la que naciste.

Porque será multiplicada tu cosecha
y tus hijos y tus hijas hablarán de tu grandeza.
Porque nadie abandonará tu suelo
porque se quedarán para arder con el sol de tu regazo.

Oh, Rioja.
Rioja... Rioja...

Tengo un azul

Tengo un azul clavado en los ojos.

Tengo una tierra en la garganta esperando
que la nombre.

Tengo un día de sol quebradizo en las manos
y un invierno desprolijo que junta toda mi nostalgia.

Tengo un perro que me espera cuando llego del
trabajo.

Tengo un trabajo.

Tengo un trabajo y un techo
que no es mío, pero lo siento mío
porque dibujé un jardín en sus cuatro esquinas
y casi todos los días riego las plantas.

Tengo este cielo
gratis y riojano,
que sirvo en mi mesa
cada mediodía
cuando intento romper las tristezas
cuando me siento un rato en cada silla
para no darme cuenta
de algunas ausencias.

Espanja de alambre

Ahí estaba ella otra vez.

El agua que caía de la ducha
se hundía sobre su espalda como pedazos de vidrios
rotos.

Desplomada sobre el piso mojado,
parecía una bolsa de carne picada
recién salida del almacén del barrio.

No aguantaba casi nunca.
Pero sonreía casi siempre.

Su garganta anudaba las palabras que ya no podía
gritar.

Ella habló una vez y nadie le creyó o las personas que
importaba que le creyeran no lo hicieron. Y así, con
la decepción auestas, con las crueles miradas que
la culpaban

ella sabía que no tenía mucho sentido seguir luchando
contra ese monstruo que la devoraba.

Ese monstruo la hacía chiquita, le arrancaba pedazos,
se comía las partes de su cuerpo y después se chupaba
los dedos delante de todos.

Todas las veces que entraba al baño,
ella llevaba una esponja de alambre.
Se refregaba las piernas, hasta que llegaba a los
huesos.

Quería sacar esas manos sucias de ahí.
Pero seguían, traspasaban todo, hasta su alma.

Ella habló una vez.
Ella gritó una vez.
No le creían.
Pedían una denuncia, una prueba. Algo más que solo
su voz.
No podían entender que todas las noches ella borraba
las marcas de esas manos sucias de sus piernas.
No tenía pruebas. O sí.
Pero solo ella las sentía. Solo ella las veía.

Mostraba sus piernas, bien arriba, se corría el elástico
de la bombacha y les decía que miren bien, que esas
marcas eran las marcas del monstruo y que él con
su nombre, su apellido y sus huellas digitales le
perforaban los muslos.

Pero nadie veía nada. Solo ella.
Que, aunque se refregaba todas las noches, no había
podido calmar su aturdidor recuerdo.

Sin pruebas no podemos hacer nada.
Sin denuncia no podemos hacer nada.
O tal vez sí...

Podemos regalarte una esponja de alambre más
gruesa.

Inéditos

REVUELTA, Claudio

Córdoba, 1978. Riojano por adopción. Licenciado en Arqueología (UNCa) y docente-investigador de la UN-LaR y UNdeC. Publicó *Pasacanas en la siesta* (Plano Editorial, 2021) y *Saywas del arenal. Exploración poética de la aridez* (Puerta Roja, 2024). Beca Creación (Letras) del Fondo Nacional de las Artes (años 2021 y 2023). Integra el grupo ‘Norte Entero’.

Lxs poetxs

Pregunté por Franco
en el stand de Catamarca;
no estaba.

Pregunté por Galán,
y por Calvetti en el de Jujuy;
ni rastro.

Insistí con Choque Vilca;
me miraron
con los ojos
baldíos.

Lxs poetxs,
la carne con la que se alimenta
el olvido.

Alta Rioja

Estira su labio sediento el verano...

–¡pero que ni importa!–

Iba con nosotros Doña Siesta
montada sobre las escamas
del viejo río,
a puro golpe
sobre el agua babosa.
Meta que andábamos
la sombra rota,
con la jeta al cielo,
tensando la tarde
entre dos horquetas;
tumbando soles
entre casitas amontonadas.
Somos jolgorio del aire
en polvareda de vidalas,
huayramuyos del tiempo
en las sombras del agua.

–Dale, apurate...

*estirá la mano que hay fogata!,
mirá que no vas a salir solito
de las babas del río!–*

Somos de la brasa
y la luna tostada en la vereda!
Las manos ásperas
de raspar la siesta
jugando a las bolitas!

Somos una ronda memoriosa,
pulsando siglos
con los dedos del alma!

En los patios solariegos
avientan misachicos de luz
los ninaqueros del carnaval!
Jadeo imperturbable
los días de muna-muna
que no han de acabar.
Un incendio anticipa el llanto,
libando un grito
los ultutucos de la sangre.
Y me quemo
como vos
caviloso en los contornos
de este gesto atardecido.

Somos un vestigio,
una flor de ceniza;
un refucilo,
en el vientre oscuro
de la obsidiana!

Las ruinas

No sé las formas,
ni los hechizos
de la luz sobre Tikal;
ni los lentos pasos
del atardecer en los templos
cuando arrastran
las sombras
sus cadenas.

Sé vagamente
que Machu Pichu
es un puerto vacío
donde solo
amarra el sol.
Su diadema
tensa el hilo
en la Intihuatana.

En la ciudad
nos movemos también
entre acertijos,
y se mezclan
sus escombros
cuando rompe la tarde
su oleaje bajo mis pies.

Hay una hendidura
por la que me gusta mirar
eso que yace detenido
porque algo lo sujeta.

Las esquinas en ochava
son otro puerto distante.
Traslucen una melancolía
donde ancla su tibieza
el sol.

Todas las ruinas
son sensibles
a la luz.

Inéditos

RIVAS, Manuel

Buenos Aires, 1972. Vive en Tucumán desde 1978. Es profesor de Letras e Historia, periodista y escritor. Trabajó en los diarios El Siglo y El Tribuno de Tucumán. En 2016 fundó el medio digital Diario Cuarto Poder. Publicó *Los guantes amarillos*, *La fuente de Medusa* y *Mujer Universo* y otros poemas.

Mujer universo

Mujer
metáfora de la vida,
semilla del origen
germinando en el sol.

Mujer
libertad sin cadenas,
sensibilidad al poder,
que todo lo transforma.

Mujer
totalidad que completo,
universo del que soy sistema,
planeta en el que orbito.

Mujer
síntesis del amor,
lluvia de estrellas fugaces,
millón de mágicos deseos.

Mujer
nunca más, manzana ni serpiente,
ni la ínfima costilla del hombre,
solo estrella de fuego y eternidad.

Otras vidas

Te conozco de otras vidas,
lo sé, lo presiento;
en el dibujo de la cueva
cazo para vos.

La pluma

La musa desmayada en el aire no me habla;
el gato negro es una sombra de eclipse
ante el retrato oval en que sonríes.
Mas la pluma late palabras que se enlazan
para invocarte, para predecir tu llegada,
tu presencia de lluvia en primavera.

Semillas en el viento

Tu ausencia duele como el tajo de un puñal,
como un sueño que se esfuma al despertar.
¿Sembré semillas de luz en el viento?
¿Pinté tu nombre en las alas de un gorrión?
¿Emigraron mis versos con las golondrinas?
Este vacío, fiel como un perro, me lame los pies,

y desde allí le muestra los dientes a la ilusión.
Solo queda caminar sin rumbo en la noche,
guardar la moneda de plata del cielo en el bolsillo
para evitar la tentación de cantarte con poesía.

Mis miedos

Como llama vacilante,
le temo a tu boca de viento,
a tus besos de volcán activo,
a tu mirada adormecida
bajo la manta de los párpados.
Y ese túnel de luz me hace huir
por este cielo que es infierno,
al final, vuelo y me sumerjo veloz,
como un pez plateado en la nada.

Alturas

El lago del cielo regala su azul
entre montañas de cimas impetuosas,
es un espejo gigante a la luz del amanecer.
¡Cómo quisiera besarte en esas alturas!
Pero soy un gorrión soñando con alas de cóndor.

Aleteo

Una mariposa aletea,
el huracán nace,
cruza el océano dormido
y abate mi costa
y mis palmeras,
mi paraíso de papel
vuela como grullas
desordenadas en el cielo.

Olvido

Soy el sol de la distancia,
de las mañanas de estío,
allí se activan las lirás
quejumbrosas sin sentido,
fusilando recuerdos
frente a muros del olvido.

Mi aire

Les robo el aire a los peces,
escamas doradas en el río,
flotan su sueño final
con su vientre hacia el vacío.

Pescasueños

Soy el eterno pescasueños
de aves rojas latiendo en el cielo;
soy la débil lumbré de mi alma,
luchando contra la niebla;
soy la esencia del silencio
esperando otros guerreros.
Me sostienen acordes de una voz,
de susurrantes plegarias,
de fulgores distantes,
de aquella que duerme
y no me sueña.

Sueño de una noche de otoño

Estalló el beso
y el mundo,
piedra sobre piedra,
se destruyó.
No sé si ocurrió
o fue un sueño
que late vivo
en mis labios de brasa.

Mariposas

Vuelo entre mariposas blancas,
nos pintamos en el arco iris,
y ya multicolores, te buscamos.

Dios y eternidad

Como el humo rezagado de un incendio,
me elevo tímido a tu presencia.
¿Serás Dios? ¿Me darás la eternidad?

Pescar en el aire

Puse soles ardientes
en la alcancía de mis sueños,
con eso basta para seguir,
para pescar la utopía.

Mujer luz

Mujer cometa,
iluminas con tu luz
a mi deseo.

Mujer creadora

Mujer costilla,
tu costado me crea
y me destruye.

Mujer sensual

Mujer demonio,
tu boca con su beso
es mi caída.

Mujer poema

Mujer palabra,
de espadas de fuego
es tu poesía.

Tu voz

Voz de ruiñeñor,
abrazo sinfónico
que hace volar.

Mensajes

Caja de ancestros,
mensajes inmortales
bajan del cerro.

Toda vos

¿Qué me da vida?
¿Tu voz o tu sonrisa?
Ya sé, toda vos.

Insomnio

El sueño se va,
tu cuerpo se deshace
en espejismos.

Te sueño

Te sueño,
en mi aleteo audaz
profano tu cáliz de néctar,
bebo sin beber,
beso sin besar
tu espejismo embriagador.

Te sueño,
en los brazos de la luna
se duermen mis heridas,
en el lado oscuro se desmayan,
pero emigran de la nada,
con bastones blancos me hallan.

Te sueño,
en primavera eterna,
entre flores envidiosas,
entre aves sin barrotes de alambre,
entre ojos de cielo reflejado,
entre brisas de montaña.

Te sueño,
en mi aldea de simplezas,
en mi mundo sin vanidades,
en mi río de montaña,
en mi soledad de llanura,
en mi sabiduría de laguna.

Te sueño,
hasta despierto y caminando,
elevado sobre nubes,

descendiendo hasta el infierno,
levantando ángeles caídos,
robando trompetas a querubines.

Te sueño,
como una misión divina,
como un mandato de la nada,
sumergido en la fuente de tus ojos,
en esa frescura revivo
para volverte a soñar.

Fragancias

Olió la rosa
y el recuerdo
abrió los grifos
de imágenes pasadas.

Olió la rosa
y el pétalo
se hizo piel
en la brisa primaveril.

Olió la rosa
y su magia
danzó alegre
en su mirada.

Olió la rosa
y el rumor
de piedra y agua
lo arrasó todo.

Olió la rosa
y flotó en el aire,
como pluma dócil
al arbitrio del viento.

Olió la rosa
y soñó la eternidad
rompiendo relojes
de doradas arenas.

Olió la rosa
y fue el universo,
lleno de cometas,
hasta el pinchazo
traidor de la espina.

De Mujer universo y otros poemas, 2023

Tu caricia perdida

*Se me va de los dedos la caricia sin causa,
se me va de los dedos...*

—Alfonsina Storni

Tu caricia perdida entre los dedos del viento
se corporiza en suspiros eviternos,
para que mi rostro cansado la atrape,
para que acomode el pelo en mi frente.

Tu caricia perdida no vaga sin destino,
me toca la boca como callándome,
encendiendo poemas en mi interior,
creando soles en la mirada.

Tu caricia perdida no rodará,
no caerá en el abismo de la nada,
en un corazón vacío de latidos,
en una roca ausente y dormida.

Tu caricia perdida llegará a mí
y en brazos gigantes te acunaré.
¿Cómo no acariciarte, Alfonsina,
si vienes a mí, si soy el mar?

Inédito

ROJO DEL JARDÍN, Euliquio

Jujuy, 1989. Es panadero, escritor, dibujante y músico. Comenzó en la literatura en el 2009. Su mayor esfuerzo está puesto en una trilogía poética: *El aceite de los años* en 2019 (serie amarilla); *La Beldad* en 2021 (serie naranja) y *El genio maligno*, obra en curso (serie roja). Su última publicación fue una bitácora de viajes denominada *La dieta del clavel del aire* en 2022.

Un gaucho con Ícaro

Yo con los que amo soy como un rayo, no perdono ni pido permiso, llego del cielo a la tierra en un casquete disuelto de medio pelo, puro y loco, cerbatana de luz espontánea, sin resabios ni titubeos de ojo, de lengua, de manos a pies, en un cuarto de segundo quebrado en dos. Quien busca la perfección del aire plumizo si está lerda la mañana es porque le sobra leche a la larga celeste maña de brisas y de grillo cantor cuando es negro el firmamento de cedazos purpúreos del óleo furioso. Quien espera cortar la acequia cortada, redoblar la velocidad de la luz musicalizada, rellenar el surco geológico de piedras acantonadas de virgo ahorrador sin su escorpio con granizos cuando llega el solsticio de fincas cercenadas.

Doy lo que haiga, lo que no me lo reserva la casa que toca y la buena suerte de empellón. Fardos y fardos a veces, no queda mucho cuando la molienda es poca o el malón mejor. Sin medida te conformaste en tiempos de vientre sin escupida, hijo de la Olimpia carcomida, hermano de la avaricia, alumno de petardos en flor, de venas encendidas o de cruces sin correspondencias que ambicionan sin suficiente candor. Ni Calígula ni Maquiavelo te acompañan en la ruta del vellón de oro, ni siquiera en la escarpada. Fuiste olvidado, muchos Judas te golpearon bajo, no hay escapatoria para salir airoso de la insolencia secreta.

Ni el sopapo te conforta, ni la mordedura de la serpiente como el Adán aquel, nosotros a la sombra del Tala somos una sonrisa en el ojal sin dueño ni adoración.

A quién ha de ajusticiar, compadre Ícaro, domador de estrellas o de meteoros. Sísifo te llora, Atlas otro

bobalicón, ardorosa angustia que queman en tus manchas solares, de tu culpa programada, o de tu escalpelo sin fueros ni hechizos a quien mejor le venga o le toque su boletería de fila larga, rebaño encarajinado que no encuentra su último peso pesado para iniciar su prueba y ponderar mejor.

Prometeo muerde el polvo como gladiador, no sabe cocinar ni criar su ganado en monte de promisión como puede cualquier paisanito mostrenco nuestro, discípulo de algún rui señor. Le convido un mate con yuyito, es mejor, manso y tranquilo cantaba nuestro Piero, sin los laureles ni el medallón que ustedes trajeron con su libro y la sotana cuando el ocaso nos encendió, los arcángeles mafiosos hicieron de la usura el mejor código de partición, pero hemos renunciado a la milicia y somos rebeldes sin amenaza, por eso le paso la posta, mi estimado pudor. Ya los tiempos no son de latas abiertas con fechas de vencimiento tan largas porque se acabó el control. Fueron muchas las fraudulentas batallas seguidas de demasiada jarana que un solo insubordinado fue engañado con la subversión. Y no cantan el sapo cancionero ni le hacen burlas al jinete del caballo blanco sin color. Es que estamos uniendo las palmas para juntarnos en el fogón, tómese un mate calentito, Don Ícaro, usted no es un llorón, sea paria o emigrante, un milagro o una maldición, ningún mesías nos aqueja, somos un pueblo de muchas gentes, aquí es raro ver narcisos solitarios que juegan al monito copión.

De La dieta del clavel del aire, 2022

ROSSI PERALTA, Marco

Tucumán, 1995. Publicó *Micumán* (Monoambiente, 2016), *La vida en el norte* y *De la boca para afuera* (Gerania, 2018, 2020), entre otros. Fue editor de La Cimarrrona y distintos proyectos literarios. Es editor de *Ágora*, revista científica de lingüística (UNJu). Coordina Escrava, comunidad de aprendizaje para escritores (@escrivacomunidad). Es profesor en Letras (UNT) y se dedica a acompañar a tesisistas e investigadores en sus desafíos de escritura (profesordeescritura).

Idea:

Un pensamiento que alguien siente que tiene por primera vez.

Cerebro:

Instrumento biológico muy bueno para tener ideas y muy malo para recordarlas.

Cuaderno:

Instrumento para ayudar al cerebro.

Canción:

Compleja secuencia de sonidos para terminar de estar triste o feliz.

Bichos:

Simpático conjunto de pequeños seres vivos.

Mosquito:

Excepción a la definición anterior.

Croqueta:

Comúnmente producto de hacer algo con las sobras.
Dura por fuera y blanda por dentro.

Precariedad:

Estado permanente del ser humano.

Culpa:

Costoso mecanismo de autorregulación.

Síntoma:

Un problema que no es el verdadero problema, pero igual, es un problema.

Ej.: fiebre, dolor, ansiedad.

Excitación:

1. El favor que la evolución nos hace cuando le hacemos creer que nos estamos reproduciendo.
2. Estado que anula los sentimientos de asco o náuseas.

Piel:

Límite arbitrario entre lo que soy y lo que no soy.

Rueda:

Invento con 5 mil años de antigüedad.

Valija:

Invento con 2 mil años de antigüedad.

Valija con rueditas:

Invento con 50 años de antigüedad.

Invencción:

Acumulativa y lenta, realmente muy lenta actividad humana.

Whatsapp:

Medio de comunicación que sirve para no entenderse, sobre todo cuando uno está enojado.

Poesía:

Medio de comunicación que sirve para no entenderse, en general.

Lenguaje:

Medio de comunicación que sirve para no entenderse, ni a uno mismo ni a los otros.

Reconocimiento:

El principal motivo por el que trabajamos.

Neandertal:

Especie primero cogida y luego aniquilada por el ser humano.

Estudio:

Aunque lento e incierto, de los mejores métodos conocidos para transformarse a uno mismo.

Práctica:

El mejor método conocido para transformarse a uno mismo.

Aprender:

Convertirse en alguien que uno no es.

Creecer:

Comprender la importancia de que lo importante sea lo importante.

Síntesis:

1. Capacidad mágica.
2. Ilusión que nos hace creer que hemos dicho algo que no hemos dicho.
3. Ilusión que nos hace creer que otro ha dicho algo que no ha dicho.

Refrán:

Conjunto de conocimientos elaborado por el pueblo en base a su experiencia vital y resumido en una única frase sintética ajustada a lo largo de generaciones hasta llegar a un sonido tan convincente como la verdad más evidente.

Ej.: hay que pegarle al chanco para que aparezca el dueño.

Dolor:

1. Alarma excesivamente exagerada, en general peor que el mal del que da aviso.
2. Falla en la evolución humana.

Ciencias sociales y humanidades:

1. Conjunto heterogéneo de acciones y productos de investigación que nos permite tener mapas, entender los problemas de las economías regionales, generar estadísticas sobre la pobreza y la riqueza, que funcionen los comités de ética en los hospitales y un largo etcétera que puede resumirse en entender mejor el mundo en el que vivimos para intervenir en él.
2. Gente inútil que vive de mis impuestos.

Cultura:

Las estrategias mediante las cuales un grupo de humanos se queda donde está.

Ej.: los besos que nos damos; el trabajo que nos inventamos precariamente; el condimento para disimular la comida que se nos quemó; las miradas que hacemos a diario para confirmar que nuestras alianzas siguen ahí; todas las formas que aprendemos de reírnos para no llorar; el disfrute de ver a un pequeño humano haciendo magia con una pelota o con cualquier objeto al que le hayamos dado un poder, una mística; la militancia; la escritura; la lectura; la acción de ponerle a cada cosa un nombre; o el mensaje que me mandaste anoche, justo antes de dormir.

Deseo:

Necesidad encubierta.

Necesidad:

Deseo encubierto.

Pregunta:

Forma de violencia que consiste en obligar a alguien a pensar en algo.

Ej.: ¿en qué querés pensar?

Libro:

Monólogo excesivo que requiere de un desmedido y en general injustificado esfuerzo para ser escuchado.

Ej.: el Ulises de Joyce, el Quijote de Cervantes, Primer tiempo de Mauricio Macri.

Imbécil:

Todos cometemos los mismos errores, pero algunos insisten.

Uso frecuente: qué imbécil.

Comunicación:

- Conjunto de malos entendidos.
- Efectos físicos que un cuerpo produce en otro a través de sonidos, imágenes o tactos significativos.
- La ambición de las parejas.

Tener un proyecto:

- Una forma ambiciosa de estar vivo.
- La ingenuidad de un sueño bien organizado.
- El placer del futuro.

Arraigo:

- Deseo de seguir viviendo donde se vive o donde se ha vivido.
- Cualidad inherente al ser humano.
- Una de las formas de la justicia social.
- Principio central de un modelo de país justo.

Inéditos

SALGADO, Julio

Santiago del Estero, 1944. Reside en Capital Federal.
Ha participado en distintos Festivales en Europa y
América.

Elocuencia de la doca

Mientras los chambelanes

Bordan

En las orejas de los virreïnarios

Se mella

El vuelo de la mosca.

Mientras los concusionarios intrigan

En las bolsas de los que no tienen amparo

La sólida luz que ha partido del faro

Se somete.

Los papelescos los casuistas los pedantes

Los retóricos los mercenarios

Baten

En la sentina de los Capitales.

Como si fuera un domingo

La hija del Guardián de los jaguares

Se peina ante el espejo

Desnuda por las sombras

Abre su vulva

Mostrando la luna

Que es sol.

La doca crece.

La cordillera se atavía.

De Trampa natura, 2000

El río

Ahora vamos ciegos santos en la blasfemia
Mordiéndonos con la memoria.

Viajando apretados
En el mes de diciembre.

Despiertos somos difuntos
Sin aprender a sonreír.
El río Dulce bajo las tensas costillas del puente
Avanza con nuestros cuerpos

Llevándome con tu compañía
Como si fueras sacerdotisa de mis propias vergüenzas
De esos lugares
Donde están mis heridas apagándose y encendiéndose.
Por ahora el rayo de tu lengua se desliza de norte a sur
Guardándose en algo parecido al firmamento.
Bajo las nubes amarillas que hay en el cielo

Te he abrazado.
Tus piernas aparecen bruñidas con la solemnidad
De las puertas del mercado Armonía

Y los tules que vienen del sol
Nos señalan en las isletas

Quietos
Con la apariencia de liebres en el médano
Esclavos de los pequeños remolinos en la siesta
Hechos de brisa y agua.

Hasta dónde te retiras
Separada de tu cuello por una gargantilla con el
Sagrado Corazón.

Me dirías: tú no lo sabes todo.
¿Habrà otros caminos?

Como si fuera parte de nuestro sueño
El río
Se acomoda
Es un manto que ahoga a las barrancas
Me lleva a la cama destendida de un remanso
Girando la llave de esa misma oquedad que hay en tus
labios
Que va y viene en la corriente
En esa impura textura que forman los líquenes
Y el semen de los peces.
En la noche
El viento canta en los huesos
Al ausente gobierno de tus brazos
Dormidos para siempre.
Una doble envoltura susurrante
Es lo efímero en mí.
De ti no hay nada

De Doble cielo, 2010

Como estigma aparecía en los sueños

Aparecida
Fue rubia en el cielo.
Las avispas comían en sus pechos
Y los ángeles borrachos
Iban a los bares de los alrededores
Sobre los túmulos bajo los algarrobos
En la época que florecían las tucas.

La llevaban a pasear
A esos pequeños milagros que suceden
En nuestro propio corazón
Y ahí todo se quemaba
Como pedacitos de paja
Y solo el humo que de alguna manera
Aparecía
Por lo menos a mí
Me hacía soñar.

De *Doble cielo*, 2010, Argonauta

SOSA, Javier

La Rioja, 1987. Desde hace una década está radicado en la provincia de Córdoba. Es escritor, músico e ilustrador. Publicó, de manera independiente, 3 libros de prosa libre y un disco de composiciones propias.

4 de abril del 2022

En casa de Adriana hay un dibujo mío de Stellita. Está colgado en una pared que Adriana ha decorado con cuadros, minuciosamente elegidos, llamados a ocupar un lugar especial de su comedor de un departamento que parece sacado de algún edificio porteño y melancólico de principio de los 90's. Adriana es, por escándalo, la literatura hecha persona, como Venturini, como Navarro. Como Borges.

Stellita no es alguien que conozca en realidad, es apenas el retrato de una mujer calva ilustrada con atormentada presencia de tintas negras y rojas. Una muchacha que llora mirándonos fijo desde los marcos de madera que la sostienen en el mundo, porque todos necesitamos que alguien nos mire y nos sostenga. Prefiero el potente reclamo de su mirada en llamas y evadirla por no poder arreglarle los problemas, que son simplemente mis problemas.

Mi existencia deshojándose en la podredumbre de un sistema hambriento, mientras hurgo incansablemente mi pecho cóncavo y desdichado, para dar con la valentía de gritarle en la cara: ¡Basta, Stellita! ¡Basta!, que como dice Mattoni: “Ya es hora de que encuentres tu camino, o me ayudes a encontrar el mío”.

- X -

Para un payaso, el transcurso de la vida es, definitivamente, la sumatoria de tragedias sucesivas. Es decir que, si no fuese por pequeños momentos de comicidad, ya habría mudado su cuero al suelo para alimentar a los gusanos, pero algo los somete a inmiscuirse por las avenidas ambivalentes del alma. La ceguera aparece recién pisando los treinta, cuando dolida el alma, el payaso tropieza en la vereda de sus recuerdos y trastabilla, con destreza maradoniana, pero sin perder la sonrisa. Como Diego Armando en el gol contra Bélgica.

- X -

En el desarrollo de un plan, cualquiera sea su fin, se supone una conjugación matemática específica y una dosis certera de azar. En su defecto, absolutamente todo retorna cíclicamente al punto errante de la desdicha.

Cometo paulatinamente, en mi plan de olvidarte, el mismo error.

Un *loop* de tropiezos con la piedra de tu nombre en la boca de mi zapato.

Me empujo, sin protección alguna, a abrir correspondencia añeja que nos pertenece por gracia del pasado. Epístolas digitales minadas de promesas. Intercambio de frases ceratianas que no sobreviven al archivo y que punzan las extremidades de mi vudú melodramático. Pues así –y después de tanto– ando con el corazón esguinzado y las canas acusan el insolente paso del tiempo.

Un payaso es un Sherlock Holmes con el carnet de la alegría vencida.

17 de sagitario, bah...

A los Bolaños que andan por los márgenes, de tanto en tanto, la vida –como dice el Nano– se sienta con ellos a tomar café. Les convida cigarros negros y puede que, al irse, como haciéndose la que no, deje de sorpresa el encendedor y 2 parisiennes para la vuelta a casa.

No me considero uno de ellos, pero los he visto. No da con el piné ni la más fría de mis noches solitarias. Ni mis dolores se atreven a mostrarles los dientes.

Tan de la noche son, que si los ves de día de seguro aún andan de calavera. Porque así son, o eran, o tal vez lo sigan siendo. Personas que se están desvaneciendo y ya ni se toman el trabajo de querer que los vean.

Cruzan plaza San Martín gambeteando peatones como las ratas que se pasean de cantero en cantero.

Algunos días se los puede ver sentados en el Paseo Sobremonte como si nada les pasara.

Mentira, están todos rotos por dentro.

De Diario de un payaso ciego, 2003

SUTTI, Marcelo

Córdoba, 1957. Reside en Salta desde 1966. Es músico integrante de la Orquesta Sinfónica. Fue docente de la Escuela Superior de Música. Tiene editados doce libros de poesía. Ha recibido premios nacionales e internacionales y fue incluido en diversas antologías.

Horno de barro

A la memoria de Manuel J. Castilla

Inverso cáliz, fuego consagrado
por el incienso sacro de la leña
donde un niño de harina y agua sueña
que va creciendo ya beatificado.

Olor a pan huyendo liberado,
atraviesa los montes, se despeña
y regresa en un vuelo de cigüeña
a compartir su corazón dorado.

Templo en honor a la misericordia
porque no cabe el gen de la discordia
ni la razón que un privilegio invoca...

para el hambre es acaso un purgatorio...
atrás queda el infierno admonitorio;
la saciedad ya es parte de su boca.

Quebrada

Va recogiendo el hilo del arroyo.
Bebe su transparencia oxigenada
y en la sed de la piedra, demorada,
el agua olvida su pasado escollo.

¿Qué presagio encubierto por el cerro
le permite saber el mes y el año
para encerrar su líquido rebaño
hasta que recupera su cencerro?

Sangre caliente de animal que hiberna,
humedad que ante el frío se prosterna
solo para inventar un nuevo impulso...

El cauce es un patriarca despojado
del derecho a mojar y ser mojado.
Vive su corazón, pero sin pulso.

Inédito

Rebelión de pájaros

Al movimiento 'Bosques de la Poesía'

Había un cielo diáfano. La siesta
tendía sus manteles transparentes
y una calma de arroyo indiferente
bajaba con un hilo por la cuesta.

De repente el eclipse inesperado;
un batallón ingrátido de suelo
esparció su plumaje por el cielo
como si el sol se hubiera evaporado...

y no fueron las aves migratorias,
fueron todas las aves de la historia
que no encuentran lugar para sus nidos.

Es momento para exageraciones,
el árbol no merece deserciones:
que no caiga su sombra en el olvido.

El peñón

Acariciar el magma endurecido
como al caparazón de un gliptodonte
que surca la quietud del horizonte
resucitado, sin haber nacido.

Campos de piedra pómez que florecen
sobre polvo de huesos milenarios
y en una caravana, dromedarios,
cargan las pocas nubes que no crecen.
Festejo de la Puna a su simiente,
vestigios de un planeta semoviente
que gira por su espíritu idealista;

visible realidad de un hecho abstracto
ausente del oído, el gusto, el tacto.

Lidia

Los cerros, como capa de un torero,
cierran el paso a su caudal furioso.
Esquiva una quebrada, horada un pozo
como si fuese líquido de acero.

Las piedras son ahora un entrevero
de ofrendas que olvidaron el reposo
para unirse a su lomo torrencioso
mirando por el ojo de un mortero.

La capa verde del torero espera
que clave en sus orillas la madera
de cardones, de mimbres y de sauces...

el Mojotero es animal de río
y sabe que lo puede solo el frío
cuando pierde la fuerza entre sus fauces.

Volcanes gemelos de La Poma

Desde la cima un bosque de ciruelos
esconde sus raíces en la nieve.
“Hace más de cien años que no llueve”,
pareciera decir su propio suelo.

Los ojos son la boca en Los Gemelos
y un águila que avanza y no se mueve
vuelve largo un minuto y hace breve
el reloj suspendido de su vuelo.

¿Habrà visto brillar su incandescencia
otra constelación cuya inocencia
se vio sobre la Tierra reflejada?

Un baquiano, sin letra, pero sabio,
dibuja en su mirada un astrolabio
cuando el lucero cierra la jornada.

Partido en los valles

Son ángeles sus alas. Sobrevuelan
un potrero jugando a la pelota
y en una multitud verde y remota
los cardones dormidos se desvelan.

La puna no es aliada ni enemiga,
corren detrás del lúdico planeta
que gira y entrelaza los atletas
mientras ruegan un gol que los bendiga.

El frío atardecer, los pies descalzos,
convierten el aliento en fuego falso
hasta que el verdadero los abrigue...

la noche, claridad sin luna llena,
el mate es un manjar para la cena.
Por esa dignidad, la vida sigue.

*De Paisaje rasante. Una antología del
noroeste argentino (AAVV, 2023)*

Desarraigos

A Rosario Andrada

Los cerros de Hualfin marcan el punto
donde cayó la luna del vacío.
Destrozada en la arena, su atavío,
muestra la sombra blanca de un difunto.

Parece ser que desde arriba mira
y entre cuarto menguante y luna nueva
va guardando las dudas que se lleva
y entre los cerros de Hualfin se tira.

La noche puede verla arrepentida
mirar la oscuridad de su otra vida
con el solo deseo de volar...

nadie acepta del todo su destierro;
libertad habitada en el encierro
de donde pocos pueden escapar.

Inédito

Chilecito

A Lucía Carmona

Ovejas en manadas, la neblina
baja por el espanto de la altura
y son canto rodado en la llanura
exiliados del cerro Famatina.

Cuando estrella la noche su obsidiana
hay una intimidad fosforescente...
¿serán las almas del metal ausente
extirpado desde La Mejicana?

La codicia del hombre en el herrumbre,
torres que hieren como puñaladas
llevan la cicatriz hacia la cumbre...

el oro resignó su idolatría
y el agua, presa de su fantasía,
se mira en el espejo donde nada.

Inédito

¿Quo vadis?

Sé que no soy mi padre. Yo no fumo.
Veo cómo se peina en el espejo
y soplar el café cuando lo dejo
confundiendo su cara con el humo.

Si se afeita soy yo el que me perfumo
y advierto en sus pupilas el reflejo
de la pena que doy cuando me alejo
y en el vidrio empañado me consumo.

No soy mi padre, pero el que madruga
reconoce en los pliegues de una arruga
los años de pasada compañía;

elijo la camisa y el abrigo
se calza los zapatos y conmigo
sale a ganar el pan de cada día.

De Cuento a Gotas, 2015

TRAVERSO, Enrique

Catamarca, 1965. Trabajó en diarios de Catamarca. Fue responsable del desaparecido semanario La Mañana. Publicó en revistas culturales del NOA, Córdoba, Buenos Aires y España. Condujo a lo largo de dos décadas programas de arte jazz y tango piazolleano en Radio Universidad y Radio Nacional Catamarca; también condujo audiciones de rock y jazz rock y otro ciclo de música del mundo. Coordina desde los '90 talleres literarios. Publicó en poesía *Entre pajaritos de maíz y luces de neón*, *Canto a los licores ocultos del paisaje* y *Pulsando el crepúsculo con una sola yema*. Es responsable de las editoriales Maíz Rojo y Cerro Negro.

Amanecemos

Amanecemos la luna y yo bajo este cielo diáfano todos los pájaros despiertan al monte lo imantan de verde y el oscuro ser de la noche se hace diminuto oquedad de las piedras silencio de las huacas y se gua- rece por fin en el ojito de una lagartija soy el que está pulsando el crepúsculo con una sola yema se corre el telón del cielo las nubes naufragan a barlovento atur- do mis recuerdos la añoranza de tu piel y tu ombligo con este jolgorio de pájaros las charatas ensordecen a las perdices que se quedan tiesas entre las ramas de los garabatos. Un hombre es una silueta en el mundo y le da vida al camino las arañas debajo de las pie- dras sienten el crepitar de la tierra la claridad me enseña la boca sonriente de las pasacanas. El mundo recomienza yo comparto este balcón de montaña con los quebrachos y un gato amarilloque se deshace en cacerías.

De Saltamontes transparentes

El ojo de la achuma

Ausculdo las flores
lirios encendidos
glicinas que han caído del cielo.
Destapo mi nariz
a
la magnolia emborrachada
sentimos el soberano picor
de la menta
comemos con la mano
papas cocinadas en el rescoldo
de la tarde y de la vida.
Estoy ante una pequeña flor
de cactus
que describe órbitas en su piel
y sobre su cresta amarilla
tenue rojiza y marrón en la base
se dispara un azul fueguino
que es el mismo azul
que dominó la constelación de orión
el del tugsteno y el cobalto
del kohinor primero
en el odre del rey mongol
que vuelve en la piel del cactus
achuma que se abre
como ojo del mar
en la montaña.

Inédito

Ebrio de vos

Yo miraba de atrás del ventanal
la tarde poniéndose azul
en el cerrito de la cuchara.
El zorrillo vino y sintió confianza
en mi mirada
subió hasta las últimas uvas
que habían sido un tesoro de los jilgueros
y de dos pequeños carpinteros
que aprendieron su oficio
en los horcones de la viña
llenos de caminitos
jeroglíficos extraños
logrados por un paciente gusanito
escriba para otros intérpretes
todo sucede
en crepúsculo suave
de cielo diáfano.

En el cuarto
más tarde
amasamos la noche a las estrellas
tu cuerpo es una espiga cobriza
tu mano se ajusta a mi velamen
yo soy tu barco
ebrio, ebrio? viejo Rimbaud?
ebrio de la fiebre
del verano

y el sabor de tu piel
aromada del rocío temprano
aromada del jume que crece junto a tu ventana

de la menta y el cardosanto.
Los perros levantan letanías
hasta las últimas estrellas
hay un grillo que cose el alba
a mis sentidos despiertos
despiertos
ebrios de la sal
del mar
de tu cuerpo.

De Pulsando el crepúsculo con una sola yema, 2018

Pensando en la siesta

Las siestas son el costado más amarillo del día.
Los pájaros se hacen dueños de los árboles más
sombreados, las iguanas
y chelcos que miran a través de ojos de piedra agitan
su existencia
y zigzaguean para las matas escasas.
Las acequias cantan con voz fresca.
Los niños encuentran en las siestas la hora propicia,
el momento esperado para saltar al abismo
hacen caso de la libertad, son osados,
no les importa que
haya un duende sombrerudo
que quiera castigar
a los que comen higos calientes.
No les importa que los encierren,
que les obliguen a mirar el mundo ocre,
luminoso, por un ventanuco
y no les importa tener que preparar tretas que
insumen tanta perfección
como desactivar una bomba o calcular los ladrillos de
un rascacielos.
La meta es adueñarse del mundo
ir y venir sin ningún proyecto,
saltar acequias, buscar nidos de culebras
examinar el horizonte desde el árbol más alto,
hurgarse la nariz todo el tiempo que sea necesario,
hacer sapitos en el río, voltear moras, robar uvas
y ser parte del viento en las callejas con arena,
baleadas por el sol y el silencio.
En Cuyo está La Pericana, un monstruo que no es
hombre ni mujer

con enormes patas y la cara derretida
que espanta a los changuitos
que andan en reunión
de siesta en siesta
abajo de los parrales.

La Pericana fue el mal sueño
de un padre que le negó la siesta a sus hijos,
lo demás lo tejó la leyenda y otros padres y otros de
otras fincas usaron a La Pericana
para que los chicos permanezcan en casa
mirando los tejidos de la araña en el techo,
pero el miedo es bicho ante los encantos
que ofrece la siesta...

He conocido expertos,
avezados pescadores de bagres y viejas del agua,
pescadores sigilosos que conocen pozo por pozo,
uno por uno los lugares donde se debe tirar la tanza,
desenroscarla ligerito de la lata que sostiene el
anzuelo,

la plumada y una bolilla de telgopor
recortada con una hojita de afeitar.

Se encarna poquito con pasta de corazón o lombriz,
se arrojan bolitas de pan como cebo.

Son pescadores de un temple similar
a los que tiran sus trasmallos en la mar y cuentan
cientos de tiburones y centollas
como los changuitos de los que hablo ahora,
que siempre saben en qué sitio del estanque
en qué recodo del río
está el cardumen.

Descubrir ese secreto
es penetrar en una alquimia alcanzada solo por pocos,
que viven con el instinto más despierto...

La siesta me enseñó a comer tunas en el campo
sin que ninguna jana o espinilla
de esas que rodean al frutopreciado por todos los
 changos,
pueda meterse en algún poro de la piel.
Siempre es necesaria una caña firme,
palito de mistol o algarrobo,
ofician como el mejor tenedor.
Se golpea una sola vez, donde termina la hoja
y comienza el fruto
hay que tratar siempre de tirar la tuna
hacia donde el suelo sea más blando.
Con el vidrio se procede como cirujano con bisturí.
Se sujeta bien la tuna con el palito y se corta punta.
Recomendación:
Cerrar los ojos y saborear
(este acto es tan auténtico como ver pasar una estrella
 fugaz
y pedir tres deseos).

De Canto a los licores ocultos del paisaje, 2004

ZÁRATE, Víctor

Formosa, 1983. Poeta *Qom*. Guionista de Radio y TV, egresado del Instituto Superior del Profesorado de Arte de Formosa. Cursa el Profesorado en Letras de la Facultad de Humanidades (UNaF). Integró los grupos Alquímico y Plástificambiante.

Sheĝaua

iontaxanaxaacc qamipiguelo qa'a llaq ñeeptaqtaque
kar' uenek na rooqshe lawel
ye'e qadaqtaek za jaiajnac
qa chexo'oktaguehe
jin mi'taqtaeque so qarr'uo'o jn'ki'ipi
jn ienam sojielaec
kallye'e kaiyegue so qal'l qal'laqa jlia
qa'a lla q' queta'a
te'e jnneknaxaek
iaqa'a ti jlpijna'a jltaraek
lotaeque so jiki'i jandaqa
lewuaxaekpi
shee'enam shigui'iaek leguemaxaek

Ἄνθρωπος

logistas nos pisotean
pero aún cazamos
dentro la cultura eurocentrista
vuestra sincronizada etimología desconocida
espíritus inválidos extinguidos
aquella mi música llorada ante aquella espada
clavada en nuestra espalda
borraron nuestra propia sombra
pero aún reencarnecida
noches híbridas
seres malvados con enfermedades detonantizadas
mis imágenes paralíticas muertas
que parezco bestia híbridopensante

Giro cantado

El hombre es un animal racional

—Aristóteles

El hombre es una pasión inútil

—Sartre

Con ese imperativo pensar
hallé ese corazón buscando pasión.
Haber temido tu predominio en mí,
fue pura canción replicada.
Fui pasero de lenguas ancestrales,
fruto de la sociedad y generación de gente tan
cambiada, pero tan idealista que tenía toda una lista.
Y pista de pistas en mi frente y decían que tenía la
frente muy grande.
Décadas y lustros multiplicados por cinco no me
correspondían resolver.
Siento la tinta sangrar como las pérdidas de mis
neuronas agotadas de amar.
Y que se van esos días conmemoratorios.
Tal vez me los robe algún día.
Un mundo al revés tal vez nos ayude cuando tú y yo
nos peleamos.
Pelemos por una causa justa, pero eso sí,
una ecuación perfecta jamás.

¡Que una canción invierta nuestra palabra!
Te cedo una pala para que desentierres
mi copia viviente.
¡Que vivan las copias mortales
y que las copas nos vivan,
por tales hombres mortales!

Efecto espejo

Sigo buscando esa imagen que un día había conocido,
que tan lejos te siento, pero a la vez cercana
que a veces siento tener
palabras expandidas en el universo,
por un verso
con el atrevimiento de escribir
lo que siento en este anverso amigo.
De seguido parece obtener una semejanza
unida en la mente, abundante de tristeza.
Pero en el pensamiento
una impresión de una buena forma se aparece
y te apareces, y te conviertes en tal belleza,
que quizás tengas esa naturaleza común
y yo tenga esa sustancia, que nada más repite las
cosas. O tal vez sea algo químico nada más,
cuando nos atrajo esa mirada
nos atrajo ese espejo,
que cuando estaba parecía ser menos fusionable.
Pero cuando estaban esos ojos parecían
como el imán y el fierro.
Tal vez fue como un pasaje de términos
fue como el término de un pasaje
de caminos.

Reflejo crónico

Las cicatrices de la muralla infinita
quedaron grabadas en otra cara del humano.
Pintó un amigo soldado para que no se dé el
olvido, cada latido tembloroso por la cicatriz que
se iba repitiendo.

El cartero soldado traía variedades de novedades,
humanidades y maldades, equivalentes al medio,
el medio de todo Oriente y Occidente,
traía pretendientes de allí y aquí para allá,
contagio de humanidades y maldades
convertidos y disfrazados en blancos.
El invento avanzado evolucionó en el amor,
y viceversa.

Reserva múltiple disminuye por causalidad,
mientras la Tierra giraba nadie se preocupaba.
Por sus diminutas colectividades, diversidades
bióticas.

La garra, la huella del gigante,
eran incompatibles.

Soldadura inquebrantable, abstracto.
Quizá un trato o un retrato del mundo.
Berretas del planeta, planeta berreta.
Los polos bioplánicos en acción,
la pasión interminable del soldado por
amor rebotaba con la rivalidad de la
humanidad.

Era una enfermedad ecualizada,
un raspado del círculo invisible,
reducible más que una copia,
del globo terráqueo sin bloqueo.

De Reflejo del hombre, 2022

“Teuco” Castilla: “la poesía no es una hechura del hombre”

POR FERNANDO VIANO

FV: ¿La poesía es algo de lo que podemos hablar, algo sobre lo que podemos teorizar, o es algo que pertenece al territorio de lo insondable?

LC: Si hay algo que nunca ningún poeta pudo definir es qué es lo que es la poesía; miles de definiciones y no dan con eso. A mí me gustaba un acercamiento que Manuel Bandera hacía sobre su poesía al decir: ‘que mis poemas tengan la pasión de los suicidas que se matan sin explicación’, pero resulta que la poesía no es una hechura del hombre. Lo más cercano, lo más palpable que podemos atrevernos a suponer es que la hace la naturaleza, nosotros que somos igual que los árboles, que los animales, somos una sola cosa, somos una sola biología. Y en el fondo no es tampoco que seamos una sola biología, somos pura energía y esa sí viene de todo el universo, pero esa energía que viene de todo el universo y que hace que la poesía pueda transmitir realidades invisibles a nuestros ojos, por aquí pasa por

una señora que se llama naturaleza, y resulta que esa señora que se llama naturaleza, somos nosotros que formamos parte de la naturaleza, entonces, así como la poesía es de la naturaleza, tiene 17 millones de formas. Tienes una exactitud y una belleza perfecta en una hojita, así, lo mismo hace la poesía con los hombres, los hombres lo único que hacemos es recibirla y cuando sale, sale ella. Nosotros tenemos que intentar tener la suerte de pillarla en el momento de la conmoción, de la vibración de la visión de lo que está diciendo. Es espantoso: yo por ahí he querido escribir un poema, yo quería decir algo y la poesía decía 'no', pero atendeme, yo le empezaba a decir, qué te cuesta, somos amigos hace tanto tiempo, y 'no'. Y no hay caso. Por eso no se la puede usar a la poesía, y por eso la poesía, como la naturaleza misma no miente, la poesía no miente. Ni la poesía ni en el arte; en la pintura vos ves un trabajo y se ve una cosa legítima, emocionada, una emoción que puede ser una emoción intelectual, plástica, sensible, del orden que fuera, pero tiene que haber emoción. Y ves y de golpe hay un pincelazo efectista para darle un sentido mayor al cuadro y ese pincelazo salta porque es falso, queda patinando en el aire, lo mismo pasa con la poesía. Digo yo, supongo yo, porque tampoco soy muy especialista en teorizar.

FV: Tomo el concepto de naturaleza y le llevo hacia atrás en el tiempo, ¿cómo recordás tu infancia?, ¿cómo la viviste?, ¿cómo pensás que esa infancia puede vincularse o se vincula directamente con la poesía?

LC: Bueno, mira, yo he tenido suerte; yo he tenido suerte. Creo que he sido un niño que andaba con bastantes trastornos, pero era un changuito churito. He tenido una suerte mayor, que es haber nacido en la casa de un poeta, entonces yo me he criado oyendo

poesía y aprendiendo una cosa muy linda. Antonio Machado, cuando le preguntaron qué era la poesía para él, dijo: 'es la cosa más seria de mi vida' y lo dijo así, con toda seriedad. Y yo aprendí en la casa de mi padre que a la poesía había que entregarle todo. Si tenés que escribir un poema sobre el suicidio, tenés que pegarte un tiro frente al espejo e irlo escribiendo rapidito (risas). Y un profundo respeto por el trabajo insobornable que hay que hacer con la poesía; no hay que pedirle nada, nada, ella te dará si quiere. Ella te concede la suerte. Pero no hay que usarla a la poesía, porque la poesía te desmiente. Si vos, por ejemplo, querés escribir un poema enfurecido, si la poesía te lo deja escribir sale hermoso, pero si vos querés escribir el poema y la usás a la poesía, resulta que el poema te sale flojo y es como darle una espada de goma para atacar y entonces se degrada la denuncia, se degrada la protesta, se degrada la poesía.

FV: ¿De qué manera te marcó la presencia de tu padre y qué te dijo cuando supo que escribías?

LC: Mira, mi tata me enseñó todo, pero mi tata no me dijo una palabra de mis poemas hasta mi tercer libro, y me imagino yo que hizo muy bien. Yo tenía 14 años y no había visto el mar, entonces fui con mi tata y una señora amiga de mi padre y de mi madre a Mar del Plata y llegamos al amanecer, entonces digo: 'Tata vamos a ver el mar, vamos a ver el mar' y él, con toda la sabiduría me dijo: 'no, hijo, la primera vez que se ve el mar se lo debe ver solo'. Y cuando vos te vas a entrar en la poesía tenés que entrar solo, desnudo y a lo que te dé el destino. He aprendido todo de él, pero tuvo el cuidado de que hasta que no vio que lo mío era legítimo no dijo nada.

FV: ¿Y qué me podés contar de tu madre, esa mujer que te llevaba a la terraza a escuchar música clásica...?

LC: Mi madre era una mujer muy sensible, de un gran espíritu. Yo tengo mucho de mi madre. Mi padre era más calmo, aunque siendo un huracán. Pero mi madre era una mujer que tenía un lirismo hermoso. Yo la he visto toda mi vida leer hasta las cuatro de la mañana, todos los días, y esta historia que vos contás, y que yo la cuento en un poema, cuando era changuito, me llevaba con la radio; tenía una azotea en la casa y tiraba un cable para poner la radio arriba y me llevaba. ‘Vení, mi hijito’ y me tiraba una manta y en la azotea me hacía mirar las estrellas y me hacía escuchar música clásica mirando las estrellas.

FV: ¿Te acordás de tu primera poesía?

LC: ¡No me puedo olvidar! Es lo que más quisiera, olvidarla, y no me la puedo olvidar. No puede ser, ¡qué cosa más fiera, Dios mío! (risas). Espantosa. Pero mirá, si me pongo a hacer algo espantoso no me sale tan bien. 15 de diciembre de 1961, no me puedo olvidar de la primera catástrofe...

FV: Contame qué hay de cierto en eso que te encerraste 15 días, estando en Tucumán, a ver cómo te relacionabas con la poesía...

LC: Claro, yo había ido a estudiar Derecho, pero ya tenía unos amigos así, que eran una joda...dos criaturitas del señor. No sabés lo que eran esos poetas, locos y dementes. Yo de changuito, a los 16 años, entré a la Universidad y estaban mis amigos y el ‘chivo’ Valladares que me apadrinaba un poco y claro, ya andaba en la noche con ellos diciendo poemas hasta las cinco o seis de la mañana, entonces en un momento tuve que decir ‘hasta aquí, parate un poco, porque aquí vamos a

ver si la cosa es de verdad o no'. Entonces me encerré a escribir 15 días, solo, encerrado a muerte y cuando comprobé que nada de lo que había escrito era falso para mí, o era un recurso ajeno a mi sensibilidad, entonces dije, 'bueno, ahora sí', y ahí me subí al caballo, que más bien terminó siendo burro por lo que he escrito (risas).

FV: A partir de estas experiencias y de la experiencia de toda la trayectoria de tu vida, ¿se puede ser disciplinado con la poesía? ¿Se puede construir un oficio, una forma de hacerla?

LC: Yo lo que sé es que cada maestrillo con su librillo, y hay que ser respetuoso. Pero digamos, si puedo aventurar algo, que yo creo que un poeta tiene que levantarse y desde que se levanta hasta que se duerme tiene que andar de cacería, pero así, de cacería, mirando todo, porque la poesía está de pronto en un foco que titila, ahí está la posibilidad, ahí está el poema. Y yo, en mi caso, estoy todo el tiempo que puedo porque he viajado mucho y he andado mucho de viaje; yo me levanto al alba, a veces me levantaba a las 5, 5 y media de la mañana, ponía una hoja de coca, un cigarro y hubo veces en que me he levantado a las 5 de la tarde de la silla, todo el día. Y después con una obsesión que tal vez me haya perjudicado, no sé, pero con un rigor... Hay que tener cuidado con los rigores dentro de la poesía porque pueden terminar siendo *rigor mortis* (risas). A veces he estado hasta las 5 de la tarde y haciendo hasta seis, siete versiones del mismo poema antes de publicarlo.

FV: ¿Para quién escribe un poeta? ¿Para quién escribís, si es que hay alguien?

LC: Mira, hay cosas hermosas. Yo te voy a contar las tres cosas hermosas que me han sucedido con la poesía. La primera cuando he publicado el primer li-

bro. Era en la imprenta donde se publicaban todos los libros en Salta. Tenía un mostrador chiquito, y adentro estaban las máquinas y se hacían los libros con tipografía, y era mi primer libro y apenas abría la imprenta, yo iba a inspeccionar si le faltaba alguna cosita. Todos los días iba, y estaban ahí los obreros de la imprenta, hasta que me dicen ‘vení a buscar tu libro’, ¡mi primer libro, Dios mío! Llego, estaban todos los obreros en el pedacito este, uno plumereando, otro acomodando. ‘Ahí está el paquete, primer paquete que te entregamos’. Abrí el paquete, así, con las garras. Y la carcajada de todos los obreros. Resulta que la emoción de los poetas primerizos, de su primer libro, era un espectáculo legendario para ellos. Yo salí, me acuerdo, salí con la pila de libros, y los iba regalando por la calle; había que buscar lectores. La segunda: yo era titiritero y estaba haciendo títeres en Madrid y tenía una función y me aparece un chango de atrás y me dice yo soy Calabrese, poeta salteño. Y me dice vos haz escrito un poema que se llama ‘el neuropsiquiátrico’ que habla de cómo saltar y que estaba con otro poeta, que ya murió, estaba preso, y dice que cuando ya no aguantaban más el encierro, salían al centro del patio y decían ese poema en voz alta. Y la recompensa grande ha sido que me han contado que una pareja de amigos pasó por la Catedral de Salta a la siesta y ahí están los mendigos, los que piden, entonces, claro, da el solazo a la siesta, entonces estaban a la sombra, en un costado de la Catedral, se habían ido a tomar sombras y que había uno de ellos leyendo un libro mío. ¡Esa es una alegría carajo!

FV: Esta feria hace referencia puntual a los 40 años de nuestra democracia y para llegar hasta esta celebración hubo que pasar por mucho dolor, por muchas situaciones tremendas; hiciste referencia a Madrid y cómo fue esa experiencia del exilio, ¿cómo

entró en tu poesía esa experiencia y la experiencia del silencio?

LC: Mirá, yo no sé si aquí... no me parece a mí decoroso hablar de lo duro que fue el exilio habiendo tantos compañeros que han sido torturados, muertos, encarcelados. Lo que sí sé es que del exilio no se vuelve. Vos podés regresar a tu tierra, integrarte como yo que estoy feliz en mi tierra, integrado, pero del exilio no volvés, porque en el exilio han quedado todos esos desaparecidos que te han acompañado allá, ellos no han vuelto y es como un ancla entre dos orillas. Porque la vida que ha hecho uno lo ha desconocido, el pasado te ha desconocido, te has salvado, sí, te has salvado. A mí me han sacado un decreto los militares tratándome de subversivo. Bueno, por lo menos han escrito algo los militares, es lo único que les conozco. Pero el exilio... sabés qué es lo que pasa... volvamos a la cuestión de la literatura, de la poesía, perdón, que la poesía no tiene nada que ver con la literatura, a mí me ha colapsado la voz. Yo escribía de una manera antes y de golpe empecé a escribir de otra manera. Y yo creo que es como si no hubiera querido conceder el don del habla de mi gente, en mi alma; eso también es otra suposición que no es tan segura, pero sí cambié rotundamente. Volví y recién cuando volví después de años, porque terminó el exilio, intenté volver, no conseguía trabajo, vivía haciendo titeres, pero cuando volví recién pude volver a escribir con mi tonada. Mientras tanto, y eso también me sirvió como una derivación expresiva para los versos, hay un acápite por ahí que dice que 'el que se lleva su tierra, no llega nunca'.

FV: Está la experiencia del exilio, por un lado, pero también está la experiencia de los viajes y esto que contabas de cómo van entrando diferentes voces o diferentes formas de decir en tu cuerpo, en tu alma...

LC: De changuito he empezado a viajar. ¿Sabés quién es la culpable de que yo viaje tanto?... Yo no he viajado para hacer turismo, eso es denigrante, no, ni viajaba para conocer, no, yo viajaba para hacer aventura, para encontrar peligro. La culpa de los viajes la tiene el olor de una manta. En la casa de mi Tata había una manta que había sido de mi bisabuelo, que era una manta peruana, tejida, y que tenía olor a pasto salvaje, a viento de altura, y yo de changuito me imaginaba. Esa es la primera cuestión, y la segunda: yo tenía unos tíos que eran obrajeros, entonces me llevaban con ellos al monte y claro, había que salir a las 4 de la mañana y yo de changuito me subía en la caja de los camiones para que me diera el viento en la cara. Y de ahí empecé a viajar con mi hermano de mochileros, íbamos y veníamos y por ahí veníamos hasta con 20 kilos menos, haciendo dedo por toda América Latina durante ocho o diez años, y después ya me tocó el exilio.

FV: Después de haber viajado tanto por los motivos que señalaste y haber escrito tanto, ¿qué sentís cuando escuchás hablar de la poesía regional?

LC: ¿Cómo poesía regional? Si toda la poesía es regional. Todo es regional. Yo estoy en un café de París, es regional, todo es regional. Esta es una agachadita. Una vez, yo le decía a un amigo, ‘me parece muy bien, pero la poesía elige’. A mí me ha tocado esto, pero conozco poetas que solo han podido escribir poemas de amor, porque la poesía decide. Entonces le digo ‘mirá, hay una cosa, estamos perdiendo la visión del mundo’. Y la visión del mundo no es una mundanidad, la visión del mundo es toda esta naturaleza que está aquí. En esa roca, aquí cerquita, hay más leyenda, y más vuelo, y más misterio que en toda la Enciclopedia Británica junta. En una piedra. Y decía ‘bueno, está bien, tenés derecho. Ahora, no me vengas con el desmedro del tema

de tu padecimiento tomando un café melancólico en la ciudad gris, porque yo te voy a meter en la tormenta en la cordillera y vas a ver cómo se te cae el universo encima y me vas a decir qué es más importante: si ese universo o el cafecito'; eso es un equívoco absoluto. La poesía está en todos lados y trasunta y se mueve, es un afluyente, es como una fuente que se alimenta de la misma agua que suelta y vuelve, y esa agua inunda todo el mundo, inunda a cada una de las personas y vuelve.

FV: ¿Hay una relación entre lo intelectual y lo emocional dentro de la poesía? ¿Se da esa relación?

LC: No hay que tenerle miedo a la palabra intelectual, porque un intelectual es un señor que reflexiona sobre su oficio. Eso está bien. Pero si vos tenés una mesa de cirugía para operar, tenés 18 instrumentos para operar y cuando vas a operar, por qué vas a desdeñar entre este o este elemento. En el caso de la poesía, en tanto y en cuanto enriquezcan, porque uno puede prescindir para que enriquezca, pero también puede prescindir para empobrecernos, todo depende del resultado. Si se hace algo común, intelectual, conceptual, el concepto tiene que estar emocionado, si no es concepto emocionado, no sirve. Es como ciertas verdades filosóficas. Tiene que haber una emoción, tiene que estar caliente. Y tampoco una versión, digamos, intelectual, toda poesía tiene pensamientos, pero que ese pensamiento descubra algo. El concepto, si no está emocionado, por lo general enfría al resultado poético y no transmite.

FV: ¿Entonces se podría decir que el ritmo de la poesía es el ritmo del corazón?

LC: Se dice que es el ritmo del corazón. Vos sabés que una vez yo estando en una playa de Galicia, estaba echado de nuca al mar y hago así y había un espigón y

en el espigón había un perro, un chico corriendo, un viejo caminando. Y resulta que fueran con la velocidad que fueran, todos caían con el mismo ritmo. Corrieran a la velocidad que corrieran, entonces digo ‘este es el ritmo de la gravedad, este es el latido de la gravedad en los cuerpos, el mandato de la gravedad en los cuerpos’. Esa puede ser una, y puede ser la del corazón, y tantas que no sabemos.

FV: Volviendo a la naturaleza, si tuvieras que comparar a la poesía con un animal, ¿cuál sería?

LC: El colibrí. Porque ese viene del otro mundo, está aquí y no llega. Me estoy plagiando un versito que yo tengo.

FV: ¿Qué nos podés contar de los bosques de la poesía?

LC: Yo he venido aquí y he aprendido un montón de cosas escuchando a los poetas, un montón de cosas, pero parece que lo que la gente no puede aprender es que podemos estar en frente al suicidio de la especie humana y con una inminencia gravísima. Uruguay ya no tiene agua para beber, miren los incendios en todos los bosques del mundo, miren el mar, que los corales ya no tienen cómo alimentar a los peces. No vamos a hacer una serie de enumeración de los desastres que son absolutamente reales. Pues bien, viendo esos incendios hace dos años en Córdoba, yo estaba con dos grandes poetas, dos grandes seres humanos, dos grandes hombres solidarios, pero que me han arruinado la vida (risas), que se llaman uno Aldo Parfeniuk y otro Pedro Solans, ninguno de los dos está en sus cabales. Son demasiado inteligentes para eso. Hagamos un bosque de la Poesía, dijimos, y el primero se ha hecho en Carlos Paz. Y luego ha venido una ametralladora de bosques en todo el país, en América Latina, en Europa

y se están expandiendo por todos lados, pero eso no alcanza, eso no alcanza y no va a alcanzar, mientras se siguen haciendo políticas que entreguen a cambio de la guita puntual para los codiciosos, los recursos naturales de este país; ya viene el imperio a robarnos las aguas y ya no vamos a tener qué beber y no estoy hablando de ninguna posibilidad que no sea inminente. Entonces yo convoco aquí a todos los poetas que quieran fundar un bosque de la poesía en su pueblo, se hace en tres, cuatro días, es facilísimo. Es de una urgencia absoluta, absoluta, porque se trata de la supervivencia de esta especie.

Publicado en Diario *Nueva Rioja*, suplemento 1591
Cultura+Espectáculos



Este libro digital ha sido creado
y publicado por Plano Editorial
en formato PDF y ePub.
Noviembre de 2024.